

vn Rey, y en que consistia la felicidad suya, y de los Reynos, èl resoluió esta controuersia con la conclusion de san Agustín, el qual determinò este punto con estas palabras: *Los Reyes seràn felizes, y tambien sus Reynos, si imperan justamente. Si entre las lenguas de los que les engrandecen, y honran mucho, y los obsequios de los que humildemente les saludan, no se engr.en, sino se acuerdan que son hombres. Si hazen que su potencia sirua para dilatar el culto y honra de Dios. Si temen, aman, y reuerencian a Dios. Si aman mas a aquel Reyno, donde no temen tener iguales y compañeros. Si tarde se vengam, y perdonan facilmente. Si la vindicatiua la exercitan, porque es necessario al gouierno y defensa de la Republica, no por satisfacer el odio de sus enemistades. Si el perdon le usan, no para impunidad de los delitos, sino para correccion dellos. Si los que estàn necesitados de resolver con rigor, lo recompensan con la blandura de la misericordia, y liberalidad de mercedes. Si tienen la licencia y liuidad, tanto mas reprimida, quanto la pueden tener mas libre. Si quieren mas mandar a sus apetitos, que imperar a las gentes. Si todas estas*

*Panorm. in
vita Alpho.
R.*

cosas hizieren, no por ansias de gloria vana, sino por caridad, y amor de la felicidad eterna. Si no se descuidan de ofrecer a Dios por sus peccados sacrificio de humildad, misericordia, y oracion. Tales Reyes y Emperadores Christianos, les llamaremos felizes, y juntamente sus Reynos. La verdad es, que mal se pueden distinguir y apartar la felicidad del Reyno, y la del Rey; pues como dixo el Rey don Enrique Quarto, *La felicidad de vn Rey es fazer felizes.*

Roler. Sáb.
parte 4.



VIRTVD

CORONADA,

EN QUE SE PROPONEN
HEROICOS EXEMPLOS EN TODAS
VIRTUDES, DE EMPERADORES, Y REYES
DE LA CASA DE CASTILLA,
Y AVSTRIA.



EL Emperador Marco Antonino, Principe de todas maneras bueno, se ayudò para serlo, teniendo por pechado las virtudes de sus progenitores, de las quales hazia memoria, y procuraua trasladar en su persona. Afsi dize el mismo de si en su Philosophia, que la memoria de su padre le aprouechò para tener vergueça, y hazerse a costumbres dig-

Antonin.
Philos. lib.
I. sua Phi-
los.

nas de varon; que procuraua imitar a su madre en la piedad, liberalidad, y templança, no solo para no hazer cosa mala, pero ni aun para pensarla; que de su abuelo aprendio a fer de blandas costumbres, y a refrenar la ira que de su bisabuelo tomò; no diuertirse en juegos y fiestas publicas, sino ocuparse en casa con buenos Maestros, y entender que para esto no auia de perdonar gasto alguno. Desta manera, imitando de sus mayores lo mejor, salio tan señalado Principe. Pero no tenia tantos, ni tan excelentes dechados de virtudes, como los tienen los Principes de España, cuyos Progenitores han sido los mas excelêtes Principes del mundo, afsi Reyes, como Emperadores, concurriêdo en ellos lo mejor de la sangre Imperial, y Real de España, y Alemania, en la

Angusta Casa de Austria. Y assi representarè aqui algunas virtudes de los Principes de vna y otra Familia, dignas que las imiten sus sucesores, y conseruen sus generosos

Dion lib.2. espiritus. Druso Germanico, quando iba â alguna gran empresa, visitaua primero los sepulcros de Italia de los hombres mas excelentes del Imperio Romano, para alentarse con su exemplo, y imitar lo que en ellos admiraua. Digna ocupaciõ de vn Principe, tener memoria de los mejores Reyes, para no degenerar de su grandeza. Assi lo harà vuestra Alteza, y mejor que el Rey Ladislao, a quien escriuió Eneas

Syluio, y dictò para mi proposito estas palabras: *Mientras està vuestra Alteza en los años de su juventud, y despues de ya grande, se dexarà aduertir con buenos*

Eneas Sylu. de educatione liber. ad Ladisl. Reg. Tu ergo dum puerum agis, & cum natu grandis fueris optimis te præceptis imbui fines. Ad quas res prouocare

consejos, e instrucciones, para los quales le han de prouocar los exemplos de sus mayores, que presidieron en el Imperio Romano con gran alabanga. Luego añade: Sucede vuestra Alteza en la nobleza, procure que tambien sea successor de sus costumbres. La nobleza vestida de virtudes santas, es digna de alabanga. Nadie es noble, que fuere vicioso: quien llamara generoso al que es indigno de los que le engendraron, y solo es insignie por su nombre esclarecido? Assi como a los animales brutos, aunque sean de padres castizos, ninguno codicia los generosos, si no son fuertes, y valientes: assi tambien los hombres, no se pueden llamar con razon nobles, si no les encomienda su propia virtud. Pues para que tenga vuestra Alteza dechado desta, propondrè la de sus mayores de su Augusta, Imperial, y Real Casa de Austria y

Cas.

te quoque maiorū tuorū exempla debebūt, qui Romano Imperio cū maxima laude praefuerant paterni, arque inaterni progenitores.

Maiorū qui Regna suscipit, & virtutes quoque suscipiat contentanum est. Succedis in nobilitate cura, vt morum simili modo successor fias. Nobilitas sanctis, vestita moribus laudi datur. Nihil est nobile quod vitiosum. Quis enim generosum dixerit hunc, qui indignus genere est, & praelato nomine tantum insignis? Sandè, vt animalia quamuis laudatis orta parentibus, nemo generosa optat nisi fortia, sic homines appellati nobiles iure nequeūt, nisi virtute propria commendati.

Castilla. Y antes de ilustrar las particulares de todos, las recapitularè todas por mayor en vno, que fue el tronco Imperial de su Cesarea Casa, Rodolpho Primero, cuya vida seruirà de proemio a los heroicos hechos de los demas, que despues irè apuntando.

V I D A,

Y

HECHOS DE HEROICAS VIRTUDES DEL EMPERADOR RODOLPHO PRIMERO.

*Enneas
Sylui. in
cõment.*

*Pet. Me
xia in
Rodolp.*



EL EMPERA-
DOR Rodol-
pho era antes
que ciñesse
sus sienes cõ
la Corona Im-
perial, Conde de Abspurg, y
de Hafia, como escribe E-
neas Siluio, y Señor de la
mayor parte de Alsacia. Su
sangre era de lo mejor de
Europa; porque descendia
por linea masculina, viniendo
de padres a hijos de Pha-
ramundo Rey de los Fran-
cos, que vinieron de Alema-
nia a dominar en Francia,
siendo sus passados Señores
de Abspurg, despues que se
apartaron del trono de la ca-
sa de Francia, conseruando-
se en su linage la antigua
sangre de los Francos, por
tiempo de ochocientos y

cincuenta años, que en la
casa Real de Francia, y las
otras, se auia perdido. De
fuerte, que su origen fue de
Alemania, no de Italia de
los Perleones, como Vola-
terrano pensò. Iuan Stabio
en el arbol que hizo de Ma-
ximiliano Primero, pone
nueue Reyes, y despues ca-
torze Condes hasta nuestro
Rodolpho, el qual cõ la Co-
rona Imperial, y otras cator-
ze vitorias insignes que al-
cançò, tantas quantas fuerõ
sus mayores, que dexaron
de ser Reyes, coronò a toda
su familia cõ tal nobleza,
que no ay otra en el mundo
mas Regia, ni Imperial.

Fue Rodolpho hijo de
Alberto el Sabio, Conde
de Abspurg, y de su muger
Heduige, hija del Conde
de

Q de

de Kyburg. Nacio el año de mil y docientos y diez y ocho. Fue su padrino en el Bautismo el Emperador Federico Segundo, a quien desde los años de su juventud començò a servir en la guerra, con tal estimacion de todos, por su gran valor, y prudencia, que no teniendo aun barba, le respetauan los Señores mas ancianos, y Capitanes mas valerosos, y soldados viejos del Emperador, teniendo à aquel moço tanto respeto, que le hazian gran cortesia todos los Magnates de la Corte, casa, y exercito Imperial, estando en pie, y descubierta la cabeça mientras èl passaua. Su presencia y valor le daua tanta magestad, antes de tenerla. Entre los que mas venerauan, y admirauan a Rodolpho, fue vn gran Matematico del Emperador, el qual hazia tanto caso del hijo del Conde de Abspurg, y con tal demonstracion, y misterio, que reparando en ello el Cesar, le preguntò la causa. El respondio con mucha libertad: Porque ha de ser Emperador despues de vuestra Magestad. Esto que nõ pudo alcãçar por las estrellas, lo asseguraua la ge-

nerosa indole, magestad, y valor de aquel mãcebo. Porque assi como el Sol se suele descubrir entre dẽsas nubes: assi tambien vn animo alentado, y generoso, dà en qualquier estado algunas señales de su grandeza. Partio a Italia con el mismo Emperador, dõde admidiò su destreza en los Exereitos, de caualleria, y juegos militares. Ninguno se le auentajò en las justas, y torneos. En esta fazon murio el Conde Alberto su padre, y buuelto a Alemania casò cõ Ana hija del Conde Alberto de Hõhẽberg, de la qual tuuo tres hijos Alberto, Rodolpho, y Haremano, este vltimo murio ahogado despues q̃ estubo concertado de casar con hija del Rey de Inglaterra; tuuo tambien siete hijas todas muy hermosas, que casò con los mayores Principes del Imperio, vna con Venceslao Rey de Bohemia, otra con Carlos Segundo Rey de Napoles, otra cõ Othon Duque de Bauiera, otra con el Conde Palatino, otra con el Duque de Saxonia, otra cõ el Marques de Brandeburg, Elector del Imperio. La mayor de todas no quiso esposo de la tierra; assi escogio el del cielo entrandose Monja.

La fama del valor de Rodolpho, hizo a muchas Republicas, que le escogiessen por su Capitan General. Ayudose del para la guerra de Estiria, Othocar, Rey de Bohemia, y fue General de su cavalleria, o Mariscal, y con su diligencia alcançò vna insigne victoria de Bela, Rey de Vngria. Llamaronle los Argentoratenses para General de su exercito, en vna guerra que tuuieron, y se les lució bien, pues salieron vencedores, tomando Rodolpho algunos lugares, y alcançando vna insigne vitoria. De la misma manera los Tigurinos, le solicitaron para que se encargasse de sus armas, y todo el tiempo que fue su General les sucedio bien, y prosperamente. Tuuo el guerra por particulares intereses contra el Baron de Tuffenstein, cõtra Godofredo Abspurgico su primo, y contra los Basilienses, todas con felizes sucesos, por su parte; porque peleaua, no solo con el valor, sino tambien con el ingenio. El fue inventor de cicatas embarcaciones, q̄ llamaron solutiles, de gran comodidad, y vso, para hazer prestas correrias, de vna, y otra parte del Rin. A Colubaria ganò, haziendo meter

en vna tinaja a Rosselmano, para que vna vez dentro le abriessse la puerta de la fortaleza, con lo qual la ganò. A Vtemberga ocupò tambien con otro ingenioso ardid; obserud, que los de la fortaleza salian de noche a correr la tierra en doze cauallos blancos, buscò otros doze del mismo color, en los quales puso otros tantos soldados de gran animo, para que con esto les abriessen la puerta, pensando eran los suyos, y ellos la ocupassen hasta que llegassen otras gentes, que embiaua detras. Hizose assi, y quedò señor de la fortaleza. Su gran animo le hazia ser confiado, y assi dexandò su gente, se fue vna vez solo a ver con su enemigo, entrandosele por las puertas, sin auisarle antes para hablarle cara a cara, y ponerle en razon. Pudo tanto su eloquencia, y confiança, que le reduxo a que fuesse su amigo, y le ayudasse con toda su gente cõtra los de Basilea. Demodo, que saliendo Rodolpho solo de su exercito, boluio acompañado de otro exercito, siendo Capitan de sus contrarios.

Entre tãto ruido de armas no le faltaua piedad, y deuociõ. La del Santissimo Sacra-

Lips. li. i. mōst. cap. 4. mento fue en él muy singular, y por ella mereció la grandeza de su familia, y el Imperio para sí. Sucedió, q̄ andando él a caçar vn Parocho a vna casería del campo a llevar el Viatico para vn enfermo. El dia era malo, y lluvioso, los caminos llenos de lodos, el Sacerdote caminaba a pie, acertó a passar por donde estava el Conde, el qual luego que reconoció lo que era, se le enterrecieron los ojos, y las entrañas, apeóse al punto de su cavallo, adorando el Santissimo Sacramēto, hincadas las rodillas en el lodo. Llegóse luego al Sacerdote, y le dixo: Indigna cosa es que yo ande a cavallo, y que tu vayas a pie; llevando a mi Señor, y Redemptor, toma este cavallo, y sube en él. Hizose assi, y Rodolpho con gran deuoción, descubierta la cabeça, le tuvo del estriuo, y le fue sirviendo de lacayo, hasta que llegó a la casa del enfermo. De la misma manera a la buelta tornó acompañando al Sacerdote, el qual como le boluiesse el cavallo, el Conde no le quiso recibir, sino dióle al Sacerdote, teniéndose por indigno de vsar del despues que auia servido para aquel sacro minis-

teio. Entonces el Sacerdote con espíritu profetico, le prometió de parte de Dios que auia de ser Emperador, y que el Señor auia de engrandecer su casa con grādes Reynos, e Imperios, como lo hemos visto cumplido.

Algunos dizen, que vna santa muger de Sueuia le profetizó tambien este fauor del cielo, el qual no taró mucho en cūplirse; porque estando el Imperio de Alemania necesitado de vn Principe valeroso, porque auia estado veinte y ocho años sin Emperador legitimo, sino es vn poco tiempo que le duró Guillelmo Batauo, y el Rey don Alfonso el Sabio de Castilla, elegido Cesar, tardaua de llegar a Alemania, y no sufrían mas dilacion los males publicos, determinaron los Electores juntos en Francofurt, de elegir otro por Emperador, y tal que pudiesse con su valor, y prudencia, remedio a las cosas: y pareciendoles, que no auia otro Principe de tan gran animo, esfuérço, y prudencia, como el Conde de Abspurg, le eligieron por Emperador dia de S. Miguel, pronostico del patrocinio que auia de tener este Principe del cielo, de aqueste Emperador, y de su casa.

Quien

Quien se esmerò mas en feubrecer a Rodolpho, fue el Arçobispo de Maguncia, sièdo pregonero de sus alabanças; porque fue algun tiempo, aunque poco, testigo de sus virtudes; mas ellas eran tan grandes, q̄ en poco tiempo se dieron a conocer mucho. La ocasion en q̄ conocio el Elector a Rodolpho fue quando passò por su Estado vinièdo de Roma; porq̄ le hospedò el Conde cõ grã agasajo, y le salio acõpañando hasta Argentina. Quedò tan agradecido el Arçobispo, y pagado de su persona, y valor, que quãdo se partiò dèl se boluio a Dios, y le pidió, q̄ no permitiese q̄ muriese antes de auer agradecido a aquel Conde tanto agasajo. Esta eleccìõ fue vnànime de los Electores, y en competencia del Rey Otcharo de Bohemia, q̄ con dineros, y negociaciones, hasta embiar Embaxadores al Pontifice Romano, sollicitaua para si la corona Imperial, aunque los Historiadores de Bohemia no confiesan esto.

Estaua à la sazón Rodolpho bie descuidado desto, haziendo guerra a Basilea, que la traia muy a mal traer; mas quando le llegò la nueua de su eleccion, tan

inopinada para èl, nõ quiso vsar del poder para apremiarlos, sino de la benignidad para reconciliarlos consigo, y darles paz como le dio. Los mismos Basilienses dixeron, que la guerra auian tenido con el Conde Abspurg; mas que con el Cesar no querian nada. El Obispo de aquella ciudad, luego que oyò la nueua de la eleccion de Rodolpho, parte mouido de la passion que con èl tenia, parte confessando su valor, y su esfuerço, pronunciò por encarecimiento, vn cierto genero de blasfemia, diziendo: O Christo! tente bien en tu trono, no te le quite este Conde. Embiò luego el Cesar sus Embaxadores al Papa Gregorio Dezimo, que confirmò con gran gusto la eleccion hecha; porque aun fuera de Alemania auia corrido la fama de su valor. El se partiò a coronar en Aquisgran, donde sucedio vna cosa notable, que faltando el cetro Imperial, tomò vna Cruz, diziendo: *Esta es la señal en que todos fuimos redimidos, este serà mi cetro, y dèl vsarè contra todos los que fueren desteales al Imperio, y a mi persona.* Mouldò mucho este acto a todos los

Gerard.
Roo.

Principes, y Señores, los quales besando la Cruz, hizieron su juramento. Al mismo tiempo de la Coronacion se vio en el cielo vna Cruz, como en tiempo de Constantino Magno, pronostico de su acierto, y piedad, y de la Religion de toda su familia.

Aunque este Principe tenia tan grandes partes naturales, no se juzgò suficiente para el gouierno del Imperio, sino tenia a Dios propicio, en cuyo fauor fiava todo su acierto, por esto tomò por prendas de su confianza, la que fue instrumento de nuestra Redempcion. Tuuo gran deuocion de la Cruz: y assi la edificò vn Templo en Tullna. Por la deuocion de la misma Cruz procuraua, que fuesse Viernes quando huuiesse de dar alguna batalla, ò emprèder alguna grã en presa, y hazer otras cosas de importancia, tenièdo su piedad a este santo dia, por fauorito, y dichoso para sus cosas, y cõ experiencia de su felicidad. Fuera desto, en sus vanderas lleuaua por señal a vn Christo Crucificado. No fue ceremonia esta su deuocion; porque le nacia muy de lo interior, y la alimentaua con el vso de

la oracion, gastando con Dios cada dia ciertas horas, encomendandole muy de veras todas las cosas en que ponía mano, para que saliessem como fauorecidas de la diuina: y assi solia dezir, que si èl estuuiesse bien compuesto con Dios, imperaria felizmente, que lo que le importaua era captar la beneuolencia diuina, que con esto todo le sucederia bien. Fue cõstantissimo en guardar el recogimiento de las horas que tenia señaladas de oracion; porque no las dexaua, por mas negocios, y ocupaciones que tuuiesse.

Despues de coronado mandò juntar Dieta en Nunem-berga, deseoso de ordenar, y reformar el Imperio, como valeroso Emperador, à la qual vinieron todos los Principes por sus personas, y los impedidos por sus Embaxadores, ò Procuradores, fino es el Rey de Bohemia, que le auia ensoberuecido el gran poder que auia alcãgado; porque fuera de Bohemia, y Morabia, se auia señoreado de Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Borussia, y otras grandes Prouincias: de modo, que dominaua de mar a mar, esto es, desde el mar Baltico, hasta el Adriatic.

ricó. Mas con toda su potēcia no tuuo mas sequito, q̄ del Duque Enrique de Bauiera; si bien este Principe, citado para cierto plazo, embiò sus Embaxadores a darle la obediēcia, como a Emperador: solo el de Bohemia quedò tan proteruo, que la Dietale declaró por rebelde, y el Emperador se vio forçado de hazerle guerra, despues de auerle amonestado, que restituyesse a Austria, y las demas Prouincias que auia vsurpado. Competia la mãsedumbre del Cesar con la soberuia del Rey, tratando primero todos los medios blandos que pudo, y templando el rigor de los Principes, con que juzgauã se auia de llevar este negocio, y sujetar la insolēcia del Bohemio. Harto grãde fue, quãdo en las Cortes de Augusta embiò a ellas vn Embaxador, q̄ en publico Senado hablasse descomedidamente cõtra el Cesar: de suerte, que los Electores quisieron castigarle, juzgando no deuiã guardarle los fueros, y priuilegios de Embaxador; solo el Cesar por su gran benignidad le defendio, y intercedio por el, deteniendo el justo enojo de los Principes, para que no le hiziesse daño. Mas viēdo, q̄ no apro-

uechauan nada cõ el soberuio Rey, determinò humillarle por armas. Primero quiso allanar con gran breuedad algunos negocios del Imperio. Porq̄ no queriendo Luis Conde Palatino, y el Marques de Baderi, desocupar algunas tierras q̄ auian vsurpado en la sede vacante del Imperio, fue por su persona con exercito a cobrarlas, cõ hartos trabajos, y peligros; pero no perdonaua a ningun no por hazer justicia. Concluido este negocio (como se podia desear) marchò con sus gentes a hazer primero guerra en Bauiera; porq̄ Enriq̄ su Duque no auia guardado la fidelidad prometida, y se auia buuelto dela parte de Bohemia; mas entrando el Emperador poderosamente la tierra, le matò muchas gentes, destruyò algunos lugares a fuerça de armas, hasta que compeliò al Duque a venir humildemente a su obediēcia, y hazerle la tierra llana. Entrò despues por las tierras del Rey, ganando ciudades, y fortalezas, hasta poner cerco a Viena, que vltimamente rindio, con que se allanò el Rey a sujetarse al Cesar, que fue para el cosa muy agria, siendo tan soberuio, llegar a adorar por señor, aquel

aquel a quien en otro tiempo auia dado estipendio. Hizieronse las pazes con todas vérajas del Emperador; porque las condiciones fueron. Que el Rey de Bohemia auia de desocupar las Prouincias de Austria, Estiria, Carinthia, y otros lugares, dexando el conocimiento del derecho dellas a la sentençia del Emperador, y los otros Principes del Imperio. Que boluiesse los rehenes. Que aprouasse la eleccion de Rodolpho. Que le prestasse juramêto, y fidelidad. Que recibiesse de su mano la inuestidura de Bohemia, y Morabia. Que boluiesse al Rey de Vngria lo q̄ le auia tomado. Que los presos de vna, y otra parte, se boluiesse. Solo pidió por condicion el Rey de Bohemia, q̄ quando huuiesse de jurar, y besar la mano al Cesar, fuesse en vna tiêda, por q̄ deseaua, q̄ no fuesse patente a los exercitos esta sumifsio. Concediosele esto: mas ordenò el Cesar, q̄ se dispusiesse cõ tal artificio la tiêda, que cõ solo tirar de vn cordel se cayesê por todos lados las telas q̄ le cubriã. Hizose assi, por q̄ al tiêpo q̄ Othocaro se puso de rodillas delante de Rodolpho, y recibia dellas insignias de Bo-

hemia, y Morabia, se desarmò toda la tienda, quedãdo manifesta a los dos exercitos de Alemanes, y Bohemios, la humilde ceremonia y adoraciõ, que hizo el Rey Othocaro a Rodolpho.

Sintiolo sobre manera el soberuio Principe, pero huuo de disimular, y passar por ello. Mas quando entrò en Praga, Corte de su Reyno, la Reyna Cunegunde, que era mas soberuia que el, empeçò a dezirle mil injurias, que no era digno de ser Rey, pues se auia sujetado a vno, que auia sido su criado; que mas valia morir cien vezes, que auer hecho tales pazes; que era gran verguêça de quiê auia sido señor de tã dilatado Imperio, como es desde el mar del Serêtriõ, hasta el Adriatico, se huuiesse estrechado a ser solo Rey de Bohemia, y esto por beneficio, y merced de su criado, y su enemigo, que si a ella la dexassen armar, ella cobraria con su valor lo que su marido auia perdido por su cobardia. Deziale, que quando oyò del, que auia vencido a los Tartatos, desaloxado a los Vngaros, sujetado a los Estirios, penetrado con su exercito hasta Italia, se tenia por dichosa en ser mu-
ger

ger de vn Rey tan valeroso, pero ya se tenia por infame en q̄fuesse el su marido. Cōfuso cō esto el mal acordado Rei, determinò tornar à negar la obediencia al Cesar, y no passar por quantò se auia cōcertado, y armado vn poderoso exercito muy aprissa tentò recobrar lo que tenia restituido. No se descuidò el Cesar; cōuocò sus gētes para tornar a sujetar, y poner en razon al Rey, confiando en la justificaciō de su causa. Y assi, quando leyò las cartas de Othocarò, en que reuocaua quanto auia jurado, dixo: Pues quebranta el juramento que hizo, èl tēdrà a Dios contrasi, que vègarà la injuria de auer faltado a lo que jurò; y ayudará la justicia de mi causa contra su deslealtad, y perfidia. Acercaronse junto a La los dos exercitos, de vnay otra parte poderosissimos. Rodolpho animò a los suyos, armò a muchos de Caballeros, entre ellos a ciē nobles de Tiguri, los quales todos peleando valerosissimamente quedaron muertos en la batalla de muchas heridas, sin auer recibido alguna en las espaldas; porque no boluieron el pie atras. Y para obligar mas a los Vngaros, y a su Principe Ladislao, hijo

del Rey Estefano de Vngria, q̄vinierò en su favor, adoptò el Cesar con su gran benignidad a Ladislao por su hijo. Acertò a ser Viernes el dia de la batalla, fausto pronostico para el deuoto Emperador, hizo voto de edificar vna Iglesia a la S. Cruz si Dios le daua vitoria, el qual cūpllo despues religiosa, y magnificamente. Mandò, q̄su hijo Alberto lleuasse la vandera de la Cruz, q̄ era la del Emperador, vn poco delàte del, en la qual iba por insignia vn Christo Crucificado, como solia en otras ocasiones, pero en esta quiso la lleuasse su hijo, y delàte de su persona. Acometieròse las huestes; cō grã coraje las de Othocarò; cō esfuerço las de Rodolpho, yaũ tãbien cō deuociō: a voces iba en el acometimiento cantando vn Cavallero de Basilea vn Cantico a la Virgen, en q̄ le pedia su fauor, vnos dizē trala *Salve*, otros el *Auenaris stella*, otros otra oracion vulgar. La batalla fue terrible, y sangrieta, empezarò a flaquear de parte de Rodolpho los de Estiria, el qual quãdo lo viò, se apedò del cauallo, y haziendo hincado de rodillas oraciō, pidio al Señor les ayudasse. Cosa rara q̄ al punto cobrarò animo, y se señalaron entre los

demás en esfuerço, y valentia, porque hizieron cosas memorables. Auia en el exercito del Rey vn Polaco llamado Herboto, que parecia gigante, hombre de desmedida estatura, estrañas fuerças, y temeraria ofiada. Con este concertò Othocaro, prometiendole muchas mercedes, que buscase al Emperador, y le matasse; por lo menos le hiziesse el mal que pudiesse. Procurò hazerlo assi: buscò al Cesar, que peleaua valerosamente, acometiòle; no rehusò el combate Rodolpho, y embistiendo con aquel gigante le metio la pûta de la espada por la vîcera, con que le derribò muerto. Entretanto mataron el cauallò al Cesar, mas no desmayò por esso; apie se defendio, batallado valerosamente: acudierò los suyos a ayudarle, mas èl les diò voces, porque eran muchos los que venian, diciendo: Sano estoy, y bueno, no vengais acá, sino pelead con los enemigos, y acabad de alcançar la vitoria. Truxeron al Cesar otro cauallò, con el qual renouò la pélea con tal esfuerço, que empearon los Bohemios a desmayar, mas nunca desampararon el campo, hasta q̄ dos mancebos de Estiria derri-

baron al Rey Othocaro del cauallò, y con diez y ocho heridas que le dierò, le dexaron muerto. Por mas que el Emperador quando supò estaua en peligro, procurò no le matassen, embiando para que le defendiesen algunos Caualleros: nada aprobechò para que no perdiesse la vida, quiè la puso a peligro por ser perfido a los hombres, y perjuro a Dios. Allí quedò el Rey arrogante rebolcado en su sangre, y despojado de sus vestidos por los leñadores del exercito. Esta ganancia sacò de su soberuia, perder en vna dia vida, y Estados, y gloria. Este fin miserable tuuo aquel Rey, que imperò a tantos hombres; porque se dexò imperar de vna muger.

Muerto el Rey, la primera atencion de su gente, fue guardar su vida cò los pies, ya que con las manos no pudieron defender la de su Principe. Huyeron todos, y el primer cuidado del benigno Emperador, fue no muriesse mas; mandò a sus gentes, no siguiesse el alcance, porque no hiziesse mayor matança. Hizo tambien entregar a los Bohemios el cadauer Real, mandando, que le enterrasen honorificamente, como es-

Libr. 3.
Com.

criuē Eneas Syluius. Los muertos del exercito Boemio fueron catorze mil hombres: porque fue grande el exercito de Othocar, que excedia en numero al Cesareo, no en valor, y disciplina, dando forma en esta, y exemplo en aquel su bñe Emperador. Dio sin duda Rodolpho iguales muestras de esforçado Capitan, a las de Cipion, Anibal, y Caton. Entre otras fue muy celebre lo q̄ cuenta Eneas Syluius, que estando con falta de agua el exercito de Rodolpho, y los suyos, y el, muy sedientos, vnos soldados cogieron de vnos segadores vn jarró de cerueza, truxeróselá al César, para q̄ se refrescasse, y apagassee su excessiuafed; él no la quiso beuer, diciendo: *Andad, volued esta cerueza a quien se la quitastes, que yo no tengo sed para mí, sino para mi exercito, y este jarró no basta para él.* Con este hecho tan generoso no huuo quien se quexasse de la sed, ni se desordenasse por buscar, con que satisfacerla. Vso tan benignamente el César de la vitoria, que dio el Reyno de Bohemia a Vencislao, hijo del Rey difunto, y para tenerle mas obligado casó con ella su hija Guta, otras la llaman Iuditha, con

Libr. 3.
Com.

mo tambien a su hijo Rodolpho, con Ines hija del mismo Othocar, dandole el Ducado de Sueuia, y el Lanzgrauato de Alsacia. A su hijo mayor Alberto, por petición de las Prouincias de Austria, intercession de los Principes de Alemania, y consentimiento de los Electores, dio el Ducado de Austria, por merecerlo su valor, por el qual llegó despues a ser Emperador. El otro hijo de Rodolpho murio ahogado, para que alguna aduersidad templasse la fortuna tan prospera que gozaua.

Luego que por su gran valor fue obedecido de todos, trató de ordenar el Imperio, que estaua grandemente alterado, y hazer justicia, porque no se conocia alguna, y poner las cosas en orden, que iban todas fuera del. Esta necesidad, q̄ cono-
 cencia tenia Alemania de su asistencia, le mouio, como dize Gerardo Roo, a no ausentarse della, como auian hecho otros Emperadores, para irse a coronar del Papa. Porque como tan prudente consideraua el mucho daño que haria en faltar de Alemania, y el poco prouecho que sacaria de ir a Italia; pues en los otros Emperadores no fue de importancia esta

Gerar.
Roo.
libr. 12.

jornada, y a muchos les estuuo muy mal. A los que le dezian que hiziesse jornada à Italia, solia responder con vn Apologo, ò Fabula de Esopo, diziendo, que estando malo el Leon Rey de todos los animales, en vna enfermedad que tuuo, quiso q̄ le visitassen todos, y asì lo hizieron: mas la raposa se guardò para la postre, y llegando à la cueua, adonde el Leon estaua, no quiso entrar dentro, diziendo, que reparaua en las huellas de los animales, que todas eran de los que entrauan; pero no veia huellas de los que salian, y q̄ aquello era, por q̄ se quedaua dentro para mantenimiento del enfermo, por lo qual ella no se queria meter en ruidos, ni correr aquel riesgo. Lo mismo (dezia Rodolpho) ha sucedido a los mas de mis antecessores que han entrado en Italia, y muchos se hã quedado allà, y otros han buuelto con menos reputacion que fueron. Pero aunque no fue a Italia, estuuo siempre muy amigo de los Pontifices Romanos: y especialmēte lo fue de Nicolao Tercero, el qual con el fauor del Rodolpho obrò muchas cosas, y obraria mas, si no le faltara la vida. Quitò al Rey de Napoles el oficio

de Senador de Roma. Fauòrecio al Rey don Pedro de Aragon, combidandole con los Reynos de Sicilia, y Napoles. Lo qual todo hazia el Papa con las alas que le daua el fauor, y amistad de Rodolpho, que sabian en Italia estaua poderoso, y obedecido en Alemania. Dio tambien el Cesar à la Silla Apostolica, a Rauena còsu Exarcado, y tambien a Bolonia. Fue esta liberalidad, y amistad de los Pontifices, señal de su piedad, fec, y religion, en que se señaló este Emperador, como en todas las demas virtudes, dignas de vn excelente Principe, y de piadoso Christiano. Esta piedad le hizo ser liberalissimo con la Iglesia vniuersal, y tambien con particulares Iglesias, y Monasterios, enriqueciendo vnos, y fundando otros.

De prudencia tuuo grã credito, y fama; por la qual fue tenido, y venerado de todo el Imperio, y fuera del. Porque si Salomon por el juicio que hizo entre las dos mugeres, que competian sobre el hijo, ganò grãde opinion de Sabio: otro juicio hizo Rodolpho, que la merecio de prudente, y por ventura no fue menor su industria en este caso pa-

*Lipß. in
monit.
Polyt.*

ra averiguarla verdad. Llegando el Cesar a Norimberga, vino a él vn mercader, quexandose de su huesped, a quien auia dado a guardar vn talego con docietas marcas de plata; y fele negaua, porque no tenia testigos, ni resguardo de la entrega. No auia modo con que averiguar la verdad; mas no le faltò traça a la prudencia de Rodolpho, para la qual se preuino informandose bien de las señas del talego. Vnieron en aquella sazón bién aderezados a besar la mano al Emperador los principales de la ciudad, entre ellos el ladron, que entre sus galas la del sombrero era mas particular. Aprovechose Rodolpho de aquella ocasión, y haziendose muy afable, alabòle el sombrero mostrando gusto del. No pudo escusar de ofrecersele el hambre, y mas disponiendolo con su cordura el Cesar, dandole a entender, que le havia favor de trocarle por el suyo. Cogio el Emperador el sombrero del ladron, y apartandose vn poco, como quien iya a algun negocio preciso, llamó a otro ciudadano de confianza, diziendole: Andad en casa de fulano, y pedid a su muger, que os de con

las señas deste sombrero el talego de tal forma, y tamaño: la muger le entregò luego, pensando ser recado de su marido. Traido el talego, y conocido del mercader, llamó el Cesar al huesped, y mostrandosele le conuenció, dexandole lleno de verguença, y empacho. Hizo luego justicia, restituyendo al mercader su dinero, y condeñando en la pena competente al ladron. Quedaron todos admirados de la industria, y sagacidad de su Príncipe, y él acreditado, y temido.

Con esta rara prudencia reformò el Imperio, que estava lleno de injusticias, robos, violencias, tiranias, alborotos, para lo qual no fueran suficientes sus armas, aunque tan temidas, sino se aprovechàra mas de su raro consejo, è industria. Primero que hazia guerra lo consideraua bien, y vna vez resuelto de hazerla, para su execucion era vn rayo, de modo, que sus atreuimiètos eran prudentes, y su prudencia no era temerosa, que es el achaque que suelè tener los muy mirados, de ser tímidos. Solia dezir: *Quo los Imperios se gouernan sèmpre con prudencia; pero que*

*Cuspin.
Gerar.
Roo.*

*N. Reus
nerus.*

se dilatán algunas vezes con tyrania. Con el mismo di-
 ctamē repetia: *Mejor es im-
 perar bien, que amplificar el
 Imperio.* Tan templada te-
 nia la ambición de señorear.
 Lo qual es mucho en perso-
 na de tan gran animo, y va-
 lentia, y ventur., por la gran
 dicha que auia tenido en las
 guerras que hizo, y era per-
 sona que no nacio Rey, sino
 que experimentò el gusto
 de adquirir Imperios. Con
 ser de tan gran caudal, no
 presumia de sí, oyendo los
 consejos de qualquiera, de
 tan buena gana, como de
 mala escuchaua a los adula-
 dores, los quales dezia, eran
 semejantes a los lobos, que
 lamiendo, y rascando a los
 jumentos, se los comian: as-
 si (dezia) son los lisonjeros,
 que cō palabras dulces pre-
 cipitan a los Principes en su
 ruina, y perdicion.

Mostró tambien gran
 prudencia en la moderaciō
 y templança que cōseruò en
 su Principado, sin ambicion,
 ni ostentacion. Con las oca-
 siones que tuuo en sus ma-
 nos le aconsejauan, que ade-
 lantasse mas a su Casa, y Im-
 perio. No oyò estos conse-
 jos, juzgando, que mas valia
 tener moderacion en pro-
 pios intereses; y para la am-
 plificacion del Imperio, re-

petia aquella su ordinaria
 sentencia, que no valia mas
 estender los Reynos, que
 gouernarlos bien, que en
 esto se auia de poner la mi-
 ra. Estimaua tan poco la for-
 tuna de ser Emperador, que
 estando vna vez viendo su
 Corona, dixo: *O Corona, co-*
mo halagas a los ojos, que te
miran con tu resplandor tan
apacible! Pero si supieran los
bombres, quantas molestias y
cuidados traes, nadie te al-
cãra del suelo: Tratando vna
 vez del deseo que tienen
 los hombres de mandar, y
 reinãr, sin auer quien se es-
 cuse dello, le preguntaron
 la causa desto, siendo assi, q̃
 los que ignorauan vn arte
 luego lo confessauan, y se
 escusauan de meterse en sus
 obras. Respõdio entre otras
 razones, que la causa era por-
 que tienen los hombres por
 necio al que no sabe man-
 dar, y nadie se tiene por tal.
 En esta respuesta diò a en-
 tender la prudẽcia que auia
 menester vn Principe, y as-
 si como el conocia su neces-
 sidad, procuraua tenerla. Pa-
 ra acertar en el gouierno,
 gustaua saber lo que dezian
 del. Para esto vna vez an-
 dando solo con vn vestido
 muy llano (podria ser, que
 fuesse el que traia ordinaria-
 mente, porque era en su or-
 na-

*Berlãc.
 in Apot.*

*Lipf. in
monit.
Pelyt.*

nato muy parco, y modesto) se entrò en casa de vna panadera mal acondicionada, con achaque de calentarse, porque hazia excessiuo fric: la muger teniendole por vn hombre ordinario, le dixo enfadada: Pues no ay mas sino entrarfe assi en casa agena, y donde estan mugeres? El por darla ocasion de que dixera algo, respondió: Soy vn soldado, que he gastado quanto he tenido en seruicio del Emperador; pero el lo ha hecho muy mal cômigo, ni me harà la merced que merecen mis seruicios. Si, si (replicò la muger muy enojada) este Emperador es el que nos ha echado a perder, y pues vosotros los soldados le ayudais, y seruis, bien mereceis, que andeis atrastrados, plega a Dios que os sucedan peor todas las cosas. Lo que passa por mi, dixo el Cesar, bien lo sè yo; pero tu de que te puedes quejar del? porque no se yo que mal te puede auer hecho. Bueno està esso (dixo la muger) pues nos ha destruido a todos los panaderos de la ciudad, que siendo antes muy ricos, los ha empobrecido, y acabado con todos. Desta manera interpretò la muger vna reformacion q̄ hizo el Empera-

dor en algunos excessos de los de aquel officio. Y luego muy enfadada añadió: Pero dexemonos destas platicas, señor soldado, vayase la puerta fuera, y no me sea cansado, y diziendo y haziendo echò vn cantaro de agua en el fuego, donde se calentaua el Emperador, para llenarle de ceniza, y humo: el buen Principe lo lleuò todo con gran afabilidad, y risa.

Era grande la moderacion con que trataua su persona, siendo para otros liberalissimo, y ostentando vn grado de magestad, la qual no traia dependiente de su ornato, y vestido, y guarda, sino de su valor, y autoridad de su persona, y virtudes, las quales le declarauan Rey, aunque el vestido era como de qualquier particular, y estando en la guerra le solia traer remédado, sin querer por entonces vestido nuevo. Quando Othocarò Rey de Bohemia despues de vencido la primera vez, vino a darle la obediencia, fue con gran aparato, y ostentacion; pòndose que no solo en su persona, y criados, pero en los jaezes de los cauallos auia grandes riquezas, muchos brocados, y piedras preciosas. Mas sobre todos resplandecia el Rey

Rey cubierto de rica purpura, y piedras muy preciosas, y otras joyas de grande estimación. Como supieron este aparato los Alemanes, pidieron al Emperador, que por lo menos se pudiese vnvestido nuevo de mas autoridad, y magestad. Ríyose el magnanimo Cesar, diciendo: El Rey de Bohemia se ha reido muchas vezes de mi vestido; pero agora se reirá *Venulei?* mi vestido del: vosotros, *cap. 2.* Caualleros; no tengais mas galas que vuestras armas; aparejaos, y disponed vuestras cotas, arneses, lanças, y caualllos, y estad como quié entra en batalla. No hagais con estos Bohemios ostentacion de riquezas y galas, sino de valor y armas: esto es digno de vosotros y de mí. Así se hizo como lo mandó el Emperador, el qual con vestido muy vil de campaña vino a recebir el juramento, y obediencia del Rey de Bohemia, sucediendo entonces lo que ya hemos dicho.

De la administracion de justicia fue tan cuidadoso, q̄ no podia sufrir injurias, ni agravios, principalmēte los hechos a los pobres. Perseguió a todos los ladrones, y falsedadores. Ochenta castillos de gente facinorosa rin-

dió degollando, y ahorcando los capitales, con lo qual dio al Imperio tanta seguridad, que dezian los mercaderes, que mas seguras tenían las mercaderias en los caminos, que antes en las tiendas, y casas. Derribó gran numero de fortalezas; aunque otros lugares mandó cercar, por quitar la ocasión de insultos, alborotos, insolencias, que castigaua feueramente. Leuantose en su tiempo vn hombre, que dezia ser el Emperador Federico Segundo, porque le parecia mucho, y daua señas de cosas que le auian sucedido a Federico con algunos Caualleros. Repartia juntamente muchos dineros, no se sabe con que modo, y arte. Concurrían a él muchas gentes. Al principio se reia el Emperador de la inuencion, y tramoya del hombre; pero como supo q̄ se le auian entregado algunas fortalezas, y que hizo vn decreto, en que mandaua locamente a Rodolpho, q̄ le restituyesse el Imperio, bold adonde estaua; porque quando conuenia no perdía vn p̄nto de tiempo en executar lo que juzgaua ser razón. Cogió al falso Federico, y conuencido de sus embustes, le mandó quemar. Por-

Porque juzgava, que si por fingir la moneda del Principe se mereçe esta pena, quãto mas se merecerã por fingirse el mismo Principe?

Hermana de la justicia es la paz, las quales se abraçarõ en el pecho deste Principe; porq̃ con ser tan esfoçado, y dichofo en las guerras, no las deseava, sino la paz. Y para q̃ la huiesse era diligentissimo en oprimir al principio, ò por armas, ò por conciertos, qualquier alteraciõ, concordãdo luego los Principes discordes, poniẽdo en razõ al q̃ no la hazia; y allanauãse presto todos, porque conociã su resoluciõ y valor: Otras cosas dissimulaua, y no se daua por entendido. No reparaua en puntillos: y assi quãdo Honorio IV. señalò a Pinziualla por Vicario de Italia, embiando despues al Emperador q̃ le confirmasse, pudiendo tener el Cesar mucho sentimiento de esto, no le mostrò, antes hizo cõ gallardia lo q̃ el Papa deseaua. Esto lo hizo el Cesar, assi por el respeto q̃ tenia à la Silla Apostolica, como por no ocasionar guerras alterando a Italia. Las mismas causas le mouierõ a cõceder al Papa algunas cosas, q̃ fueron grãdes seruicios q̃ hizo su piedad à la Silla Apostolica. La paz estimaua

principalmente por si misma, y tambien por lo q̃ seruia à la guerra; porq̃ juzgava q̃ quier estaua en paz cõ muchos, podia hazer guerra a vno. Para significar esto dezia, q̃ quier tiene tres pleitos hacia euerdamente si se cõpusse en los dos, para profeguir mejor el tercero, y el q̃ mas importaua: assi lo hazia el, que por cargar la mano en la guerra mas importãte se cõponia en las q̃ no eran tãto. Lo qual sabia hazer con grande industria y resoluciõ, yẽdo el solo al tiẽpo de comer a su enemigo, para comer con el, y concluir algun concierto, lo qual le salia dichosamente.

Fue Principe clementissimo: perdonaua facilissimamente a los q̃ se le humillauan, y suplicauan, aunque le huiesen sido rebeldes. Solia dezir: Pesadomecha algunavez que fui poco piadoso: pero de auer sido blando, y afable, nunca. Esta respuesta daua a los q̃ le advertian, que se auia mudado despues de Emperador; siendo mas clemente y piadoso que antes: de suerte, que parecia de pãsia. Como estuiesse en vhos factores exercitandose en tirar, y el Emperador que gustaua y fauorecia todo exercicio Militar, quisiesse verlos; vno

*Aneas
Syl. cõ.
lib. 2.*

tirò la faeta tan descaminada, que hirio cõ ella al Cesar. Lleuaron al faetero à la carcel, y al Emperadora curar à la cama, aconsejandole algunos, que mãdasse cortar la mano a aquel tirador. Ríyose el clemente Principe, diziendo: *Buen consejo, y a buen tiempo. Eſſo seria bueno para antes que tirasse, y me hirieſſe; pero despues de herido, que me ha de aprouerbar? por ventura sanarè yo cõ eſſo?* Mãdò luego q̄ sacallen de la piſiõ al tirador, y le dexaſſen ir libre. Como tuuiſſe Othocarò Rey de Bohemia tanto odio a Rodolpho, lle-gò vno a ofrecerle q̄ le mataria. Reſpõdiò el Emperador: *Verdad es q̄ es mi enemigo Othocarò; pero no por eſſo tẽgo yo de hazer contra èl cosa q̄ no ſea muy juſta, y pueſta en razõ, y agena de toda inhumanidad; no quiero q̄ le mateis.*

Era ſumamente afable; y porq̄ vio q̄ ſu guarda apartaua vna pobre gente q̄ no lle-gaſſe a èl, dixo a los alabar-de-ros: *Por Dios os pido, q̄ dexeis llegar a mi las gentes, porq̄ no fui electo Emperador para eſtar encerrado en vn arca.* Parecia por ſu afabilidad, q̄ ſe olvidaua de ſu mageſtad; inclinado grãdemente a dar guſto, y hazer biẽ. No ſe airaua ſino cõ gran mansedũbre, hazia todas las cosas a

mãdo a todos: y aſſi nõ auſa quien no le amaſſe. Iuntaua cõ eſta afabilidad tã grande mageſtad, q̄ los Embaxadores eſtrãgeros, y algunos Principes del Imperio, ſolían tẽblar en ſu preſecia, y en mu-decer. Cõ todo eſſo no faltò ocaſion en q̄ ſe moſtrò muy riſueño y jouiãl cõ dos Embaxadores que vinieron a ſu Corte. El vno tenia toda la barba cana y blanca, mas el cabello muy negro. El otro al contrario, todo el cabello blãco como la nieue, mas la barba negra totalmẽte. Hizò mucho que reparar en la Corte y Palacio eſta diferẽcia; y el Emperador q̄ ſabia ſer apacible, les preguntò cõ gracia q̄ ſi querian negociar biẽ cõ èl, le dieſſen primero la cauſa de aquella diferẽcia. El vno dixo: *Mi cabello, ſeñor tiene mas años q̄ mi barba; y aſſi ha encanecido primero q̄ ella, y no es mucho que auiendo nacido la barba veinte y quatro años despues, eſtè mas moça; el otro reſpondiò: Yo ſeñor, no es mucho q̄ tenga la barba blãca, porque la he regado mas q̄ la cabeza; beuo lindamẽte, y cõ la humedad ſe ha dado mas priueſſa a crecer y madurar, q̄ nõca dexa de pegarſe le algo.* Ríyose el Cesar con las reſpueſtas, y despachòles luego con mucha breuedad.

*Chytre-
cis ino-
ratio de
vita ei⁹*

La liberalidad tuua muy en su punto, premiando largamente a los q̄ le seruian, ò auia ayudado al bien comũ. No solo galardonaua a los soldados q̄ estimaua en muchos; pero a qualquier otro q̄ huuiesse cumplido bien cõ su obligacion y officio, si hallaua en el capacidad, para q̄ pudiesse recibir quanto el le quisiera dar. Y porq̄ la hallò en su Confessor, con ser hijo de vn panadero, le hizo Arzobispo de Maguncia, Elector del Imperio. Fuerõ muchas las personas beneméritas que leuantò a grandes puestos y señorios.

Su fortaleza fue rara; y auq̄ en todas sus guerras la mostrò, como lo vimos en lo q̄ le sucedio en la batalla de Laà con Othocar, no degenerò en su vejez en la guerra de Borgoña, quãdo reduxo entrambas Borgoñas à la obediencia, y reconocimieto del Imperio; porq̄ auiendo sujeta do a Mombelgardo con toda su tierra, acometio a los enemigos con tal ostentadia, como quando moço, siendo ya de mas de setenta años. En este encuetro le caatarò el cavallo; pero estuuò peleãdo a pie mucho tiẽpo cõ grã valor, hasta q̄ viendo cargaua sobre el inumerable gente, procurò retirarse, y lo hizo cõ vna hazaña increíble

en vn viejo de tanta edad. Armado como estaua se arrojò muy denodado en vna laguna vezina, y siendo de vn madero se sustentò sin hundirse, y escapò. Vinierõ los suyos a focorrerle, y luego sin parar vn punto passò cõ su gẽte al coraçõ de Borgoña, acercãdose a Vifanzõ, cuyas cãpiñas assoldò. En esta ocasion le embio sus Embaxadores el Rey de Frãcia Felipo el Hermoso, amenazãdole, que si no se retiraua de aquel Pais, vèdria el mismo Rey a echarle del. Riõse de la embaxada el valeroso Cesar, diziendo: Venga el Rey, que aqui le esperarè, y le recibiremos, como los q̄ no venimos aqui para saraos; y sabra que no es tan facil dar leyes a los que tienẽ las armas en la mano. Auifaronle los suyos, que mirasse lo que hazia; porque faltauan a su exercito viueres; y assi no era possible perseuerar alli mas tiempo. Respondio con vn animo Cesareo: No importa esso, q̄ en auiedo vencido comeremos las vituallas de nuestros enemigos, no nos faltarà que comer, los contrarios desalojados no shã de dar su comida. Mas como apretasse la hãbre, por dar exẽplo a los suyos, sacaua de la tierra nauos y los comia, con lo qual diò

forma a los demas, como se auian de contentar comiendo lo que hallassen, y assi lo hizieron. Tenia delante al exercito de Roberto Duque de Borgoña, y de Theobaldo Ferrentano, salio con grã animo el tercio de Esguizeros embiado por el Emperador, desbaratò los Reales de Theobaldo, matò mucha gente, y vino cargado de despojos. Quisierò fortificarse los Borgoñones hasta q̄ viniesse el Rey de Frãcia. Mas vno de sus soldados les dixo: no os canséis, que yo conòzco biè el animo y valor del Cesar; porque he sido su soldado, y no nos ha de dexar salir de aquí sin grã daño; porque èl nos ha de acometer fea como fuere. Cò esto temiendo su resolucion y dicha, le embiaron Embaxadores para q̄ les diese paz. Refpòdiolos, que no quería admitir condiciones algunas, sino q̄ desarmassen al puto, ò peleassen, ò hiziesen quanto èl les mandasse. Escogierò esto tercero, cò q̄ reduxo a Borgoña a su reconocimieto, y del Imperio. Todo este animo, y todo este trabajo en vn viejo tã casado, en tantas guerras, escosa poco vista en el múdo; aunq̄ la experiència cõtinauaua de ver (pues en catorze batallas q̄ entrò, todas las venció) le podia dar

offadia. Por todas estas virtudes fue Rodolpho nõbrado y venerado en todo el Orbe, y no solo los Principes Christianos deseauã su amistad y gracia, sino los Persianos, los Turcos, y los Moscobitas.

Su muerte no fue menos dichosa q̄ la vida, y èl se puede tener por mas dichoso por auer muerto felizmente, q̄ por auer vivido con tanta fortuna. Haziendo jornada à Francofurt para tratar q̄ hiziesse Rey de Romanos a su hijo Alberto, q̄ fue despues Emperador, le dio en el camino vna calentura; juzgò auia de morir presto: y assi amiedose cõfessado deuotamente con su Cõfessor, que no le apartaua de su lado, lleuandole siempre consigo; y recibido el SS. Sacrameto, de quien era deuotissimo, y su deuociõ le auia dado el Imperio; mãdò cessar la jornada a Frãcofurt, y q̄ le lleuassen a èl a Espira, dõde le entrassen con los otros Emperadores q̄ estauan allí, diciendo: Vamos, vamos a Espira, q̄ allí me aguardan los Emperadores; queriendo èl ir en vida a entrarse en su sepultura. Agrauose la enfermedad en Gemershein, pueblo cercano a Espira, dõde auicndo recibido los Sacramentos, murio Christianamente, saliendo verdad

lo que auia dicho, que le aguardauan los Emperadores muertos. Fenecio año de mil y docientos y nouenta y vno, a los setenta y tres de edad, y diez y ocho de su Imperio, que fue todo glo-

riofisimo, y tienen en el los grandes Principes mucho que imitar, los grandes Capitanes que admirar, y sus sucesores muchas virtudes que heredar.

VIRTUDES DE OTROS Emperadores, antecessores de los Principes de España.

D Espues de la vida de Rodolpho, primer Emperador de la Casa de Austria, en quien campearon todas virtudes, recogeremos aora las particulares de otros Emperadores de la Casa de Castilla, y Austria, dignas en un Principe de ser imitadas, y en todos de ser veneradas.

Don Alonso Emperador de España, resplandecio con grande justicia.

*Julian.
en Cbro.*

A VN QUE ha auido muchos Reyes de Castilla que se ayá nombrado Emperadores de España, cuento a solo el Rey don Alonso el Septimo por Emperador, porque se coronò con los mismos ritos, y ceremonias, que los Emperadores Romanos de Ale-

mania, y su coronacion fue tres vezes, en tres ciudades diferentes, y con coronas de diferentes metales: porque como dize Julian Perez, la segunda vez se coronò en Leon con corona de plata, y la tercera en Santiago con corona de oro; por lo qual le dieron titulo de Empera-

dor, no solo los Españoles, sino los Estrangeros, y Frãceses: y assi el venerable Pedro Cluniacense escriuiendo al Sumo Pontifice, no le llama Rey, sino Emperador, y el mismo Pontifice le confirmò este titulo. Y verdaderamente mereció este valeroso Rey don Alonso el renombre de Emperador, por su humildad, y la gloria de su Imperio por su justicia. Teniale vsurpadas su padrastro el Rey don Alonso de Aragon muchas plaças de Castilla, sin querer restituirlas. Iuò para esta causa grande exercito para cobrar por fuerça lo que por derecho no le querian dar: mas por no derramar sangre de Christianos, porque queria teñir su espada con la de los Moros, pareciendole tan poco decente pelear con los fieles, como glorioso vencer a los enemigos de Christo, se rindio a cõquistar primero al Rey de Aragon con su modestia, que con su poder.

Roder. Tolet. li. 7. c. 3 Embiò vna embaxada humilidissima al Aragonese, suplicãdole como a padre, que le restituysse su Reino, que el le daua palabra como hijo de hazer como tal, ayudandole en todo. Este termino en vn Rey poderoso, y armado cõ justicia, y cõ exer-

cito, fue de singular modestia y humildad, la qual mereció el enalzamiento que despues alcançò, y q̄ por entonces rindiesse al Rey de Aragon, solo cõ este comedimiento; porq̄ aunque estava el padrastro determinado de no restituir nada de Castilla, sino por armas retener lo que por fraude auia vsurpado, se dio tã obligado al buen termino de su tenido, q̄ al puto le restituyò quantas plaças tenia de Castilla. No parò en esto el premio de tan gran modestia; porq̄ le leuantò nuestro Señor a q̄ fuesse Emperador de toda España, tenièdo por tributarios a los demas Reyes della, assi Moros como Christianos, hasta el mismo Rey de Aragon, llegando a tanta gloria y grandeza, q̄ quedò admirado el Rey Luis de Frãcia, quando llegò a Toledo, y vio los Principes que vinieron de toda España à las Cortes q̄ juto el Emperador en aquella ciudad, siendo tanto el numero de Señores, Moros, y Christianos tributarios suyos, q̄ por no haber en poblado, estauan todos los campos de Toledo llenos de tièdas de gente, de riqueza, y de galas. Confessò el Rey Frances, que no tenia Rey del mundo Corte tã luzida.

Hizo este Emperador D. Alonso felizes a sus Reinos, y a su Principado glorioso, por la justicia que guardò. No podia sufrir que se agraviassen los pobres; y verdaderamête no fue menos gloriosa la jornada q̄ hizo quando fue solo a Galicia, q̄ quando triunfante vino a entrar en Cordoua, q̄ le rindio sus llaves. El caso fue, que vino vn rustico Gallego a quejar se al Rey, de que vn Cavallero le auia vsurpado su hazienda, y no se la auia querido restituir, aunque para esso auia tenido prouisiõ Real, sino en lugar de darle lo que le deuia, le auia amenazado mucho, si tornaua a llevarlo por justicia. Agrauiose tanto el justo Rey de la injus-

ticia y extorsion que se hazia a aquel pobre, que determinò ir en persona a deshazer su agrauio, y dando a entender que estaua enfermo, con que se escusò de otros negocios, partio de secreto para Galicia con gran priessa, donde mandò luego ahorcar aquel Cavallero a la puerta de su casa. Cõ semejantes actos tuuo a sus Reinos tan felizes, que dize el Obispo de Palencia, q̄ no tenia Castilla necesidad de alguaziles, ni ministros de justicia. Solo el zelo de su Rey tenia a todos quietos, justos, y dichosos. Por cierto dicha jornada fue la deste Rey, por desagraviar a vn pobre, y dar la dicha de la paz a ricos y pobres.

Episc.
Palent.
p. 3. c. 31

*Don Alonso el Sabio, electo Emperador de
Alemania, ilustre en magnificencia,
generosidad, y sabiduria.*

EL Rey don Alonso Dezimõ, que alcançò renombre de Sabio, y fue electo de los Alemanes por su Emperador, ruuo gran coraçon, y generosidad de animo: su magnificencia fue casi incre-

ble. Quando casò en Burgoz al Principe don Fernando de la Cerda, con doña Blanca hija de san Luis Rey de Francia, cõbidò para las bodas los mayores Principes de Europa. Hallaronse en ellas el Rey de Granada, que

Roder.
Sanc. p.
4. c. 2.

hizo gran demonstraci6n de alegrí, y fiestas, con peregrinos gastos, y galas; el Principe Eduardo, primogénito del Rey de Inglaterra; Filipo primogénito del Rey de Francia, donde rein6 despues; el Infante don Pedro, primogénito del Rey de Aragon; con el Infante don Sancho su hermano; los Infantes don Fadrique, d6 Manuel, y don Felipe, hermanos del Rey don Alonso, y otros tres Infantes hijos del mismo Rey, que fueron don Sancho, que despues rein6, don Pedro, y don Iuan; con otros muchos grandes señores. No parece se ha visto otra vez en el mundo tanta magestad, y nobleza junta. Fue increíble, quan esplendidos combites, regalos, y agasajo hizo a todos, con sumo orden, y puntualidad de los Ministros. Mândo, que púiesen por las plagas los mantenimientos, pã, cabrit6s, gallinas, y otras carnes, sin auer quien las guardasse, ni vendiesse, para que cada vno fuesse, y tomasse lo que le pareciesse libremente. Orden6, que estuiesen abiertos los cambios, y púiesen publicamente mesas de dinero, para darlos por cuenta del Rey a los que los pidiesen. Fuera des-

to preuino grande cantidad de vestidos, para que todos los que viesen maltratados los vistiesen segun su calidad. A los Príncipes di6 presentes, y dones preciosísimos. Fue tan grande su liberalidad, que se cumplió en el lo que dixo Valerio Maximo del pueblo Romano, que assi como auer tenido tanto no podia quitar la embidia; assi tambié el auer dado tanto no podia carecer de gloria.

Mayor grandeza fue la compassi6n, que tuuo de los Emperadores del Oriente. Sucedió en su tiempo, que el Soldan de Babilonia venciesse, y cautiuasse al Emperador de Constantinopla, pidió por su rescate tan gran suma de plata, que necesit6 a la Emperatriz viniessse a pedir ayuda del Rey de Francia, y cada vno la ofreció buena parte; mas no llegaua todo a ser bastante, y assi a la fama de la liberalidad del Rey don Alonso vino a España, a valerle también de recibirla en su Palacio con grande magestad: tuuo gran compassi6n del estado tan necesitado a que se auian reducido aquellos Príncipes. Y viendo, que se auia dilatado mucho tiempo

su

su libertad, determinò abreniarla, aunque fuesse todo a su costa, y honrar mucho a la Emperatriz. Pidiòla vn dia, que comiesse con la Reina, y con èl; ella se escusò diziendo, que auia hecho voto de no sentarse a la mesa mientras no tuuiesse efectuado el rescate de su marido. Embiòla a dezir, que no lo dexasse por esso, que èl le daua la palabra de darla dentro de diez dias toda quanta plata montaua, y todo dinero de contado, añadiendo, que èl juntamente embiaria sus Embaxadores al Soldan, para que la lleuassen a ella con seguridad, y apresurasen con el Bárbaro la libertad de su marido. Cumplio el Rey su palabra pagando dentro del termino señalado el dinero. Entoncez pidió a la Emperatriz, que boluiesse al Papa, y al Rey de Francia, lo que la auian dado; y assi lo hizo, quedando admirada de la grandza del Rey don Alfonso, y agradecida a su liberalidad. Tambien fue efeto de su gran animo perdonar a los Reyes de Portugal el tributo, ò feudo, que le reconocian.

La misma grandza del coraçon deste Rey le hizo emprèdicse cosas grandes,

y con ser dado a las letras, se empleò tanto en las armas, que ganò a los Moros el Reyno de Murcia, todo quãto ay desde Lorca a Alicante, y desde Chinchilla a Cartagena. En la paz fue tãbien gloriosissimo: hizo las Partidas de las leyes de estos Reynos, igualando en esto a Justiniano Emperador. En Matematicas ninguno se le igualò; fue en estas ciencias el mas docto de sus tiempos. Hizo las Tablas Alfonsinas. La fama de todo esto hizo tanto ruido por el mundo, que los Alemanes le eligieren por su Emperador, aunque no llegò a tomar la possession del Imperio; porque le deuia conuenir templar la grandza de su animo con algun menoscabo de la fortuna. Mas este Rey tan sabio, nunca lo mostrò ser mas, que quando mandò, que despues de muerto lleuassè sus entrañas a Murcia, que le fue ciudad muy leal, y su coraçon a Ierusalem, para enterrarle en aquellos lugares santificados con la sangre del Hijo de Dios. Esta demonstracion declarò, quan agradecido estaua a las finezas que su Redemptor obrò en aquellos santos lugares, en cuya pafsion tenia puesto su coraçon, fu

confiança, y amor. Fue esta deuociõ de enterrar los coraçones en Ierusalen vsada

de otros Reyes de España, y efeto de su gran- de fee.

El Emperador Alberto Primero, Principe valeroso, y clemente.

*Garar.
Roo.*

EN el Emperador Alberto Primero, aquí llamaron el triunfador, por los muchos triunfos que alcanzò, no solo ay que admirar su valor, y la grandeza de su animo, sino la nobleza de su coraçõ, no solo fue valiente, sino clemente, piadoso, verdadero, amador de los buenos. Estimana grandemente tres generos de personas, las mugeres honestas, los Clerigos deuotos, y los soldados valerosos. Aborrecia sumamẽte a los doblados, los delatores, y amigos de chistes, los que eran de dos lenguas. Su grande valentia no carecio de piedad: argumento desto fue, que en la batalla que tuuo de poder a poder contra el Emperador Adolpho, sobre la possessiõ del Imperio, encontãdo Adolpho a Alberto, le acometio diziẽdo a vozès: Aquí, aquí dexaras el Imperio. Mas Alberto hablando modestamẽte, y obrando valerosamente,

diziendo y haziendo, respondiõ con la boca pronun- ciando: *Esto està puesto en la mano de Dios, y su voluntad:* Y con la mano executando dio a Adolpho vnã estocada en vn ojo, dexando muerto a su competidor. Fue mucho en tanto furor, y ardor de la batalla, dezir palabras de tanta modestia, y piedad. Queddõ con esto Alberto se- ñor del campo, y del Imperio, para el qual fue tres vezes buscado. Y lo que mas es, quedò tã señor de si, que tuuo atẽcion a mandar luego, que todos los suyos embainassen; ordenando no hiziesse mal a ninguno de sus contrarios. Pero ya estaua hecha tan gran matança, que solos Condes fuerõ se- senta los que murierõ. Imi- tõ a Iulio Cesar en ser esfor- çado, y en ser manso, y clemente, debelaua a los sober- uios, y perdonaua a los que se le sujetauan. Nunca quiso admitir partido de los Vien- nesenses, quando se le rebela- ron;

rónal sin los sujetos, a q̄ los pies descalços, las cabeças descubiertas, y humilladas, le viniessen a poner sus fuegos en las manos, y pedirle

perdon, el qual se les dio benignissimaméte, sin castigarles. Fue inuisto en tantas vezes como peled, fue triunfador perpetuo.

El Emperador Federico el Hermoso, Príncipe esforçado, templado, afable, piadoso, y desengañado.

MAs hermoso vino a tener el animo el Emperador Federico el Hermoso, q̄ tenia el cuerpo, pues le llenò tanto de desengaños, q̄ despreciò el Imperio, el qual le dio el derecho, aplaudiò el Pontífice, y procurò con su espada, que si bien fue dos vezes vitoriosa contra su cõpetidor Ludouico Bauaro, la tercera por demasiado valerosa precipitandose, quedò vitoriosaméte vencida, y el preso, no sin tanta gloria, y testimonio de su fortaleza, porque fueron mas de cinquenta los q̄ por su mano matò en la batalla, primero que a el echassen mano. Llevado delate de su emulo (o fue prudencia, o cõstancia) no quiso hablar palabra. En la prision se le apareció vn hombre con vn cavallo, ofreciendole sacarle della. Entendiò

ser esto efeto de algun Mago, no quiso libertad, ni Imperio, por tales medios. Hizo la señal de la Cruz, con que ahuyentò al demonio, y desvanecio la fantasma. No perdio nada de lo q̄ no quiso por mal medio: por q̄ obligado Ludouico de Leopoldo, el valeroso hermano del preso, se alland a dar libertad a Federico muy honrrificamente; conueniéndose con el, como escriuè Vvolfágo Lazio, Iuã Cuspiniano, y Gerardo Roo, eó q̄ ambos a dos se llamassen Emperadores, ambos mãdassen, ambos fuesen iguales, y en los edictos q̄ hiziesse, cada vno antepusiesse el nombre del otro. Que huuiesse dos sellos Imperiales, en que tambien fuesse antepuesto el nombre del Colega. Que vno a otro se auia de ayudar. Que se auian de tener

Gerar.
Roo.

por hermanos. Que ninguno sin consentimiento del otro diese nuevos feudos del Imperio. Que las injurias que se hiziesen a vno, las tomasse el otro por propias. Este concierto lo juraron los Cesares, y para mas firmeza comulgaron juntos de vna misma Hostia, estableciendo entre si eterna hermandad. Mas Federico salio tan defengañado, q se retirò a sus Estados para morir en quietud, dexando a su Colega el gouierno del Imperio, de donde tomó ocasión algunos Autores, para dezir que le hizo renunciar Ludouico todo el derecho que tenia al Imperio, tomándole juramento de cumplirlo. Alaban a Federico de la verdad con que jurò, y de la fidelidad con que lo cumplio. Lo cierto es, que despues de libre le persuadió el Sumo Pontifice Iuan XXIII. fuesse à Ita-

lia, como verdadero Emperador, para coronarle, mas el nunca quiso, por no poner à riesgo su quietud. Solo tratò de disponerse para morir edificando su sepultura, que quiso fuesse en vn Monasterio de Cartujos, que el mismo fundò. Tuvo grandes virtudes, y en la abstinencia excedia a los Cartujos, porque no parecia que comia, ni beuia. Aborrecia los regalos y gustos. El tiempo que estubo preso, todo fue ayunar, y llorar de modo, que casi perdió la vista. Hizo entòces vida de Anachoreta, y despues de Monje, sin dexar la de Principe, siendo muy amado de todos, por su gran largueza, y afabilidad. Ninguno despedia de su presencia descontento. Común voz de todos era, que ninguno le auia seruido, que no quedasse muy rico, y opulento.

Alberto Segundo, magnanimo, veridico, y valeroso Emperador.

AL Emperador Alberto Segundo no le hizo su fortuna tan dichoso, como su valor y virtud. Ninguno mas di-

choso que el en la adquisicion de Imperios, ninguno mas glorioso en su menoscupio. En vn año solo se cindò las coronas del Reyno de

de Bohemia, y de Vngria, y luego la diadema Imperial. *Grã exemplo de felicidad!* Tubierafe qualquier Principe por muy dichoso, si le sucediera en toda la vida lo q̄ a él en solo vn año: mas él fue mayor que su fortuna. Estuuo tan sobre si quando llegaron a Viena los Embaxadores de los Principes Electores, que le rogauan aceptasse el Imperio para que estaua electo, que les respondió: *Harto tengo q̄ ha-*

Gerar. Verul. lib. vlc. 9.4. *zer en gouernar dos Reinos, y otras muchas Prouincias de mi patrimonio, q̄ apenas pueden ser bien regidas por vn hombre solo, y si se me añade el cuidado y carga del Imperio, no podrè cõ tanto Tobago muchas gracias a los Electores; pero pidoles, que busquen otras a proposito para tan gran oficio: andad, y dezidles esto: Quedaron los Embaxadores atonitos con respuesta tan contraria a la ambicion q̄ auian visto en otros Principes. Supieron tambié q̄ auia dado Alberto palabra a los Vngaros, que no admitia el Imperio Romano, aunq̄ se le ofreciesse, por no ausentarse dellos, y primero q̄ tornassen a instar a Alberto, para q̄ admitiesse la eleccion, procuraron negocias cõ los Vngaros, q̄ en gracia de*

los Alemanes quisiesse, q̄ su Rey aceptasse el titulo de Emperador, y le soltassen la palabra: despues q̄ huieron negociado esto, fueron a recabarlo con Alberto, que era mas dificultoso: pidieron audiencia, y con muchas razones le persuadieron, y con instantes ruegos le pedian admitiesse el Imperio, alegãdo la expectacion en q̄ estaua toda Alemania, y el bien que desso se prometian todos. Hablarõ de modo, q̄ el Rey se enterneció, y no pudiendo detener las lagrimas que derramò copiosamente, se salió fuera de la audiencia, hasta que auiendo dado algun lugar al sentimiento, y ternura, y pareciendole no podia resistir mas, tornò a la audiencia, y admitio el nombre y titulo de Cesar, del qual era tan digno, quanto fue del poco estimador: mas quanto él no estimaua el Imperio para si, estimauan los demas a él para el Imperio.

Mucho fue tanta templãça en vn hombre de tan grãde espiritu, y animo, como era Alberto, y que fuesse tã amigo de la paz y quietud, cõ la moderacion de imperar, quien era tan belicoso, y valiente: porque lo fue mucho este Principe. Quando era

solo Archiduque hizo guerra a los Bohemios: juntò su exercito: preguntaronle quien auia de ser Capitan General? Respondio: Si huuieste de guiarle, y capitanearle otro, para que me llamas Duque de Austria, que quiere dezir Capitan? Su modo de andar aun despues de Emperador, era con vn vestido muy ordinario, y vulgar, sin tener cosa de esplendor, y autoridad; solo el talabarte tenia muy rico, y precioso, queriendo en esta sola insignia dela milicia ser conocido por Emperador. Nunca apartaua de si la espada, ò teniendola en la mano, ò ceñida. Era su animo esforçadissimo, no sabia temer, no con intrepidez, pero sin terror. Andaua muchas vezes en cuerpo, con su espada, como soldado. Y

por ser el exercicio de la caza sombra del militar, gustaua tanto desta recreacion, que dezia, q̄de todos los demas gustos se priuaua facilmente, sino es de la caza. Este animo belicoso le quiso emplear contra el gr̄a Turco Amurates, mas el Barbaro no le quiso esperar. Su muerte fue muy temprana, llorada de todos, sazónada para el. Dexò para apercibirse a morir Christianamente, el cuidado de sus Reynos, è Imperio, que tan facilmente renunciò, quã dificultosamente admitiò. Las vltimas palabras con que espirò fuerò estas: *O Dios omnipotente, y eterno! perdona a los que pueden auer sido causa de mi muerte, que yo les perdono de coraçon, y assi te pido, y suplico, que tengas misericordia de mi.*

*Vernul.
Gerar.
Cuss.*

Federico Tercero, pacifico Emperador, prudente, justo, y piadoso.

Bastaua por grande alabança del Emperador Federico Tercero, aunq̄ en rigor es Quarto, no hallarse en el vicio, pero ciuò sus sienes la Corona preciosissima, de todas las virtudes Reales. La pie-

dad, la paz, la justicia, y la prudencia, si se perdieran del mundo, en el se hallarían. Imperò cincuenta y tres años en suma paz, y tranquilidad; lo qual no pudo hazer sin gran prudencia, y bondad. Porque

nō menōs necessita la paz (para conseruarse) de buen consejo, que la guerra para lograrse. Y es sin duda de mayor caudal conseruar pacifico vn Imperio con solo la fuerça de las leyes, que cō la potestad de las armas. La fortuna ayuda en la guerra, pero en la paz obra la prudencia mas a solas. Y afsi la quietud tan grande del Imperio fue deuda de la gran prudencia deste Principe, que supo moderar sus Prouincias, y cōtenerlas en justicia y razon, moderando èl en si sus afectos. Como podia dexar de tener paz, quiẽ no deseaua mas que lo justo, y equo? Ofrecieronle el Reyno de Bohemia (gran ocasion para guerras) mas viendo, que el Reyno se deuia a otro mas legitimamente, no le quiso aceptar. Con esto tuuo paz, guardò justicia, y aunque no el Reyno, ganò gloria. Ofrecieronle tambien, que gouernasse los Reynos de Vngria y Bohemia, lo qual pudo hazer justamente; tampoco quiso, diciendo, que a èl le bastaua gouernar bien sus Estados, y el Imperio, que no se queria meter en cuidados agenos, aconsejando a los Estados de aquellos dos Reynos, el ligiessen entre si Go-

uernadores justos, que lo q̄ haria èl por ellos, era cuidar de la criança, y buena educacion de su Rey niño, que en lo demas no se queria meter. Gran medio para tener paz, no ser entremetido, no querer mādarlo todo, no embaraçarse en lo ageno. La paz le dio el coraçon de sus vasallos, el aplauso de los estrãgeros, y mayor gloria que dieron a otros Principes la guerra. Dos vezes passèd a Italia gloriosissimamente, y casi con vn perpetuo triunfo, aclamado de todos, y festejado. Comun voz, y aclamacion del pueblo Romano, y de otras Republicas, era: *Federico pacifico, à Deo coronato, vita, & victoria*: Viva, y vença Federico el pacifico, coronado de Dios por Emperador. Con todo esto supo hazer guerra, quãdo cōuenia. Porque los Flamencos prendieron a Maximiliano su hijo, al punto que lo supo Federico se puso en Flandes, con mas de treinta mil hombres, para libertarlo, y castigar los atreuidos, como lo hizo con gran brio y valor. A su prudencia ayudaua el gran secreto que guardaua de las resoluciones que tomaua; nadie se las adiuinaua: por lo qual dezian los Italianos, q̄

no se podía traslucir los escondrijos del pecho del Cesar. No engañaua a nadie, pero disimulaua muchas cosas prudētissimamente, diziendo, que *a vn Emperador le es gran decoro, oyendo no oír, y viendo no ver.*

Aunque era amigo de eruditos, no gustaua para sí, sino de aquellas letras, y doctrina, que le auian de ayudar a gobernar bien, y así no estimaua mucho a los Poetas, y Oradores hinchados, ni se dio a estas disciplinas, si bien la lengua Latina sabia excelentemente, y gustaua tanto de hablarla, que ella era su lengua ordinaria, en la qual casi siempre hablaua; pero sin afectacion, ni encarecimientos; porque dezia, *q̄ el hablar es de otros, pero de los Reyes y Principes es el obrar, y hazer:* Tampoco gustaua mucho de los Iuristas: dezia, que con sus textos, e interpretaciones, escurecía la equidad del derecho, y el administraua justicia, y determinaua algunas causas, por lo que segun la razon natural le parecia justo, sin atender a las alegaciones del derecho. Con todo esto fue el gran Legislador, y hizo el celebre libro de los Feudos, en el qual comu orden redaxo a me-

todo estremado lo que pertenecere a esta materia. Gustaua de conuersar con hombres doctos, y aborrecia los truanes y locos, con que se suelen recrear otros Principes; porque dezia el, que *ni se podia deleitar con necios, ni ser amigo de soberuios.*

Tenta dichos muy prudentes, y Christianos. Preguntandole a que personas queria mas? Respondio: *Aquellos amo mas, que temen a Dios mas que a mí.* En vna desgracia, que le sucedio dixo: *Dicha es poder olvidar lo que no tiene remedio:* Preguntandole otra vez, qual era la mayor felicidad que podia tener vn hombre en la vida? Respondio: *Que tener buen fin della.* Estando muy malo de vna pierna, y con gran dolor, dixo: *Yo no sé, que diferencia ay entre el Cesar, y el labrador, sino que es mejor ser rustico con salud, que Emperador con enfermedad:* Embiòle Luis Onze-
no, Rey de Francia, Embaxadores, para que no tuuiese paz con Carlos señor de Borgoña, y Flandes, exortandole, que el recobrasse las Prouincias de Flandes, que pertenecian al Imperio, y el Rey de Francia, cobraria a Borgoña. A esta propues-

puesta respondió el pacífico Emperador, con este apólogo: Cenaron tres mancebos en vna hospedería, y no teniendo con que pagar, prometieron al huésped de matar vn osso, que hazia mucho daño en aquella tierra, y de su piel vendiendola, le harian pago. Salierò a la empreza; mas en viendo al osso que venia para ellos, el vno se boluio al pueblo; otro se subió en vn arbol; el tercero, que era mas medroso, se arrojò en tierra, procurando reprimir la respiracion, porque entendiessse la fiera estava muerto, y le dexasse. Fue assi, llegò el osso a el, y hozicole por la boca, narizes, y orejas; mas como no sintio en el anhelito, le dexò, y se fue. El compañero, que desde el arbol vio lo que passaua, preguntò al otro: Amigo, que os dixo el osso al oido? Dixome (respondio) que otra vez, no vendiessemos la piel de algun osso hasta que le matassemos. Con esto despachò a los Embaxadores Franceses.

Era muy afable, daua audiencia a todos, para que le diessen las quejas q̄ quisies- sen, y le informassen de su justicia, y derecho de sus pretensiones. Ni solo a los q̄

venian a hablarle admitia, pero llamaua èl de suyo a muchos aunque fuesen hombres muy ordinarios, hablándoles con blãdura. Y si acaso se turbauan en su presencia por la magestad q̄ tenia, èl les animaua y preguntaua, para que le respondies- sen, y se desencogies- sen. Fue grãdemente amigo de la verdad y fidelidad. Dizen algunos, que este Emperador no jurò en toda su vida, sino quãdo le coronaron en Aquisgran, y tuuo tanta cuenta de guardar lo que allí jurò, que acordandose, que vna de las cosas juradas era, no enagenar los bienes del Imperio, no auia remedio de dar, aun a los mas benemeritos, y que èl deseaua hazer bien, cosa que fuesse del Imperio, como auia hecho otros Emperadores. Porque dezia, que mas queria ser parco, que perjuro, aunque su natural era muy liberal. Y como el Marques de Este le pidiesse el Ducado de Modena, ofreciendo pagar al Imperio cada año competente pensión, no quiso venir en ello, hasta que los Príncipes de Alemania le dieron muchas razones de conueniencia, dandole a entender, que en aquello no defraudaua

Vornal.
l. 2. c. 10

nada del Imperio, antes le grangeaua, porque no era enagenamiento de los bienes Imperiales; sino aumento, porque Modena, y Rhegio, no eran del Emperador.

Era muy zeloso de hazer justicia, y que nadie hiziese agrauio a otro, ni el lo queria hazer: para esto tenia muy presente la muerte, y la cuenta que auia de dar a Dios, y assi solia exclamation: *Ay de vosotros Principes, porque tales quales fueren los Reyes con otros, tal juez hallaràn para consigo quando mueran.* Esta consideracion le hazia, no solo guardar justicia a todos, pero en las injurias suyas ser muy clemente. Auendosele rebelado los de Viena, con tal defacato, que llegaron a cercarle, se le postraron despues a sus pies, pidiendole perdon, alegando para esto la clemencia tan natural de los de la Casa de Austria. Respondioles el Emperador diziendo: *Sabed que soy yo mas amigo de la fama, que de la pena. Hazed juramento de fidelidad a mi, y a mis herederos, que yo os perdono vuestros excessos.* Auifaronle estando en vna ciudad, que ciertas personas della habluauan mal del, mas

nunca quiso castigarlas diziendo: *Tambien han de ser libres las lenguas en vna ciudad libre.*

Su paciencia fue grandissima. Supo, que vn señor, a quien auia hecho grandes beneficios, y obligadole mucho, se le rebelò despues: mas no por esso dio muestras de enojo, ni alteracion alguna, solamete dixo: *Marauillome, que vn tan grande hombre se aya becho indigno de sus mayores.* Tuuo vna rara constancia, è igualdad de animo, a la qual le ayudaua mucho su buena conciençia. Caminando con muy poca gente por tierra de los Helucios, de los quales podia rezelarse mucho, iva el Cesar sin muestra alguna de temor, ni rezelo. Aduirtieronle, que era muy peligrosa aquella jornada, que parecia poca prudencia confiar tanto. No hizo caso del auiso, diziendo: *A mi me da grande seguridad mi animo inocente.* Vna de las vezes que boluio de Italia para Alemania, le auifaron, que se guardasse, que en el camino le preparauan traicion, y celada. Respondio: *No me es a mi tan sospechosa la lealtad de los mios, q̄ pueda temer al gun peligro.*

Supo ser señor de sus pas-

siones, y afectos. Auiedo su-
 jetado en Vngria a los Gun-
 zientes dixo: *Grande obra*
hemos hecho en auer vencido
a esta gente, pero mayor la
haremos; que los que hemos
vencido al enemigo venca-
mos à nosotros mismos, y re-
primamos la codicia, y el de-
seo de vengarnos: Amones-
 tandoles con esto, que dex-
 assen a los vencidos las vi-
 das, y haciendas seguras. No
 tenia deseo de riquezas, si-
 no mucho temor de Dios.
 Siendo tutor de Ladislao Rei
 de Vngria, y otros Reynos,
 le aconsejaron, que le ma-
 tasse con veneno, y se que-
 dasse con todos sus Reynos,
 y Prouincias. Respondio a
 esta propuesta Federico: *No*
amo yo tanto a las riquezas,
y Reynos, que por ellas me
atreua à hazer vn pecado, y
mucho menos ponerlo por o-
bra. No se holgaua sino con
 recreaciones muy honestas,
 y prouechosas. Comedias
 aborrecia, de faraos no gus-
 taua. Y como supiesse, que
 vnos Principes se entrete-
 nian mucho en danças, y
 bailes, dixo: Mas quisiera
 tener vna calentura, que
 bailar así, y tener tales fies-
 tas, y entretenimientos.
 Deste sentimiento fue cau-
 sa la modestia, honestidad, y
 recato deste Principe. Quã-

do est uuo en Italia con la
 Emperatriz su muger, hi-
 zieronles grãdes fiestas, hi-
 donde quitera que passauan.
 En vna aldea les salio a re-
 cebir vna dança de las don-
 zellas aldeanas, que se les
 descubrian mas de lo que
 cõuenia los pies. Luego que
 lo entedio el modesto Prin-
 cipe, dixo a la Emperatriz:
 Vamos de à qui, q̃ esta dãn-
 ça mas es de ramera, que de
 donzellas. Gustaua de los
 entretenimientos que tu-
 uieron muchos Reyes, Ata-
 lo, Hieron, Iuba, Archelao,
 Antonino Emperador, y
 otros, de poner en sus jardi-
 nes plãtas muy particulares,
 de raras calidades, y en esta
 materia tenia gran conoci-
 miento de cosas naturales, y
 de sus propiedades ocultas,
 auentajandose en esto a los
 Medicos. Era muy templa-
 do, no solo por el poco rega-
 lo que vsaua, sin por su sin-
 gular abstinencia, y sobriedad,
 la qual tambiẽ deseaua
 en su muger la Emperatriz
 Leonor, hija del Rey de
 Portugal; la qual aconseja-
 rō los Medicos, que beuies-
 se vn poco de vino, por la
 mudança q̃ auia hecho de tie-
 rra tã caliente como Portu-
 gal, a la que era tan fría como
 Alemania; porque de otra
 manera no tendria hijos.

Aeneas
Syl.

Quando lo supo el Emperador Hamò a Eneas Svlvio, q̄ despues fue Sumo Pontifice, y le dixo: *Andad, y dezid a la Emperatriz, que mas quiero yo tener muger esteril, que muger que beua vino, y assi si ella me ama aborrezca el vino.* La prudente Emperatriz

respondio: *Dezid al Emperador mi señor, que si bien estimo tanto hazer lo que me manda como la misma vida, con todo esso, si me huiera mandado beuer vino, confieso, que mas me holgàra morir, que obedecerle.*

Maximiliano Primero, Principe valeroso, casto, modesto, justo, afable, liberal, erudito, piadoso, y de muchas gracias.

Todas las gracias se esmerarò en el Emperador Maximiliano Primero, ni le faltò virtud grande en el animo, ni buena habilidad en su cuerpo. Ninguno fue mas diestro en todo genero de armas; ninguno tiraua, ni justaua mejor. Armado todo, estaua mas ligero, que otros desnudos. De vnbrinco se ponìa a cavallo, sin poner pie en el estriuo. Con los ingenieros y artilleros apostaua, quien disponia mejor las cosas de su arte. Qualquiera cosa que veia hazer quando niño la obseruaua, y reparaua mucho, aprendiendola al momèto. Tenia vn ingenio viuo, y

vna memoria tenaz. Ostentaua grande magestad, haziendose venerar de todos, su andar era graue, sus palabras medidas, y con peso, y todo tan compuesto, que monia a todos le respetasè.

Crecia con este Principe la virtud. La que exercitò para con su padre fue grande; ningun hijo fue mas obediente, ninguno con mas amor y cariño de su padre. Todo el tiempo, que viuio estaua pendiente de su voluntad, la qual procuraua adiuinar, paradarle gusto en todo, porq̄ no solo lo que le mandaua, hazia puntualmente; pero al menor mouer de ojos estaua atento para conjeturar su gusto, y cum-

P. Ha.
117
Gera.
Roa.

y cumplido. Despues de muerto hizo excessiuos gal-
tos en su sepulcro, querien-
do honrar en muerte, a quié
obedecio en vida. El empa-
cho, modestia recato, y vir-
ginal verguença deste Prin-
cipe, con ser de tan grã ani-
mo y valor, era como el de
vna honestissima donzella,
y no es encarecimientó de-
zir, que mayor. Ninguno le
vio desnudo, ni descubier-
to: nadie fue testigo de ac-
cion suya menos compues-
ta, aun las forçosas de hazer
para la condicion de la na-
tureza humana. No admia
a ninguno de su camara,
para q̄ le ayudasse a vestir,
y desnudar, èl solo a puertas
cerradas se acostaua, y leuã-
taua. Aun tuuo cuenta, que
despues de muerto no le
vieffen descubierta: mandò,
que ni le pudiesen calças, ni
calçones, sino que en mu-
riendo luego le emboluiess-
en sin descubrirle. Con es-
te recato, no es mucho fue-
se tan casto, y mas siendo
muy templado en su comi-
da, y bebida; con lo qual cõ-
seruò su cuerpo puro, y sa-
no.

Era muy amigo de saber,
y de los hombres que sabiã,
honrádo grandemente a los
doctos, y comunicandoles.
Dezia, que con razon ama-

ua, y estimaua a aquellos, que
Dios quiso se auentajassen a
otros. Ni solo honraua, y fa-
uorecía a los sabios, sino tã-
bien los exortaua, y alenta-
ua, para que se hiziesen mas
insignes en letras, dandoles
argumentos èl mismo, para
que escriuiesse algunos li-
bros, y premiandose lo larga-
mente. El mismo Cesar se
ocupò en escriuir algunas
cosas, y se las daua a censu-
rar. Comunicaua con ellos
las cosas de su gouierno, y
todo el lugar que le sobraua
trataua cõ ellos cosas de le-
tras, vnas vezes puntos de
Escritura, y Teologia; otras
de Filosofia, Astrologia, y
Matematicas; otras de his-
torias, y hechos de Reyes
antiguos. El era eloquentis-
simo en muchas lenguas q̄
sabia hablar, la Alemana, la
Francesa, la Flamenca, la Ita-
liana, y Latina, muy elegan-
temente. Quedauã los Em-
baxadores espãtados de sus
respuestas, y los Electores, y
Principes del Imperio, de
sus razonamientos en las
Dietsas. Escriuio con estilo
elegante y terso toda su vi-
da, y del ingenio y natura-
leza de algunos animales, y
otros opusculos. Prodigio
desta eloquencia fue auerse
tardado en saber hablar nue-
ue años, otros dicen onze.

No solo con los doctos y eruditos era liberalissimo Principe, sino cō todos. Solia dezir, y era como su simbolo, y diuina, que la tardad en viendo la necesidad no esperaruegos del obbre, porque antes que pidan, da Estimaua en tã poco el dinero, que se lo reprehendian muchos: mas el respondia: A mi me han hecho Emperador, para que guarde los libbres, no al dinero, y si me dexo cautiuar del, me tornare de Emperador fieruo, y esclauo. Supo de vn Cauallero, q estava pobre, y para ayundarle le quiso emplear embiandole a vna ciudad Imperial, para que cobrasse cien mil florines, que deuian al Emperador: cobrólos todos, mas buelto a la Corte, nõ dio al Tesorero del Emperador, sino cincuenta mil. Auifaronle dello al Emperador, el qual le llamò diziendole, como no aura dado mas de la mitad, auiendo cobrado todo: El respõdio: Es la verdad assi, mas en dando cuẽtas pagarè lo que faltare; cõ esto le dexò estar. Mas tornando el Tesorero, y Cõtadores, a replicar al Cesar, que aq̃ el Cauallero no acabaua de dar cuẽtas, le tornò a llamar Maximiliano, y apretandole, que las diese, dixò:

Yo no reuso dar cuẽtas; si no porq̃ nõ soy diestro en el modo como las tẽgo de dar, de suerte q̃ salgan bien. Suplica a V Magestad, que sus Tesoreros, y Ministros del Fisco, que son muy peritos en esta facultad, pues daran siempre buenas cuẽtas, me den forma a mi, para que en señado dellos, las de bien. Ruyose, el magnanimo Principe, diziendo: Por cierto, q̃ dezis verdad, y que lo q̃ pedis es justo; cõ esto teniendo atencion a su pobreza le dexò ir libre. Hospeddõ este Emperador a tres Reyes juntos, cõ grãdes gastos, y magnificencia; q̃ fueron el Rey de Polonia, el Rey de Vngria, y el Rey de Bohemia, q̃ raras vezes se han visto juntos tan poderosos Principes; como son tres Reyes, y vn Emperador. Con todos cõplidõ el magnanimo Cesar esolendidamente.

No es mucho, q̃ careciesse de auaricia vn Principe, q̃ no tenia ambiciõ. Como el Rey de Vngria Vvladislao no ruuiesse hijos, y se ruuiesse su muger por esteri, estauã algunos Potẽtados del Reino muy inquietos, pretendiẽdo para si la Corona. El Rey para quietarlos, y quitarles toda esperança, y ambicion, llamò al Emperador a Vngria,

*Georg.
Saur o
matens.
in orat.
suis*

gracia, para declararle por sucesor suyo. Iuntò para esto exercito el Cesar. Enretàto se hizo preñada la Reyna cò gran maravilla de todos, y pario vn hijo. Ya estaua el Emperador en Vngria, mas sin mostrar sentimiento alguna, antes mucho contentò, declarò al niño por heredero del Reyno, y còpelio con mano armada a todos los señores, y Potentados, q̄ le reconociesen por tal, y al p̄to salio de Vngria, sacando de allí el bullicio de sus armas, y dexádoles el sosiego de la paz. Su clemècia era al passo de la grandeza de su animo. Diciendole sus Consejeros, q̄ castigasse a sus enemigos, y desleales, respondió: Perdonemosles, para q̄ quando se tornen a rebelar, los tornemos a perdonar, despues de rendidos, y vencidos otra vez. Como los Magistrados, y Ordenes de Flandes, le viniesen postradas por el suelo a pedir perdon de sus sediciones, y alborotos, les dixo: De muy buena gana perdono a todos, y no me acuerdo de ninguna injuria, y dandoles luego la mano les leuantò del suelo. Llegado a sus pies Filipo Raucenstein, dixo: Doy a V. Magestad Cesarea infinitas gracias, porq̄ se ha

dignado de dexarme parecer delàte de su presencia: humildemente pido a V. Magestad, q̄ en lo q̄ le he ofendido hasta aqui me lo perdone. Respondio el Cesar: De muy buena gana hago lo que me pedis, y ya ha dias q̄ os he perdonado de coraçon, y os torno a perdonar de muy buena gana. Còbatiendo el castillo de Viena, q̄ ocupauã los Vngaros, porq̄ estaua el de los primeros, como solia, recibio vna herida en el pecho. Mas apretados los Vngaros se entregaron a Maximiliano, el qual olvidado totalmète de su injuria, los recibio cò gran benignidad, y clemècia, còtra lo q̄ esperauã todos; porq̄ estaua aũ malo de su herida. Deziales, q̄ ellos auian hecho mientras peleauan lo que deuiã, mas ya que se le auian entregado, no le sufria su clemencia hazerles mal alguno.

Fue su valor grande en las ocasiones y batallas en q̄ se hallò. En vna que tuuo contra los Franceses, estando el con la caualleria, echò de ver que su infanteria flaqueaua, al punto se apedò del cavallo, y se metiò con los de a pie peleando animosamente, hasta que alcançò la vitoria. En la batalla Blangiaza huyò su caualleria, y

viendo que todo su poder quedaua en los de a pie, se llegó a ellos para esforzados, y tomando vna lança, y acometiendo a Alexandro Briton, el mas valiente de la caualteria Francesa, le derribò del cavallo, y prendiò con su mano, con lo qual restauriò su partido, y ganó la victoria, auiendo estado en aquella batalla tres vezes en sumo peligro. Pero el no reparaua en riesgos por conservar los suyos, y vencer a los enemigos. Embiòle la Republica de Venecia, que estaua muy soberbia y poderosa, Embaxadores q̄ declarassen guerra contra el, con igual estilo al que los Romanos vsauan, no diziendo mas que estas razones: *Senatus populusque Venetus Maximiliano bellum indicet*, que quiere dezir: El Senado y pueblo Veneciano declara guerra a Maximiliano. El generoso Cesar, despreciandolos, no respondió mas, que dezirles: *Andad, y hazed guerra con igual destino con que la intrinastes.* Deste Emperador escriuen algunos, que excediò a todos los Principes de su tiempo en la disciplina militar, q̄ no es poca alabança, pues en su tiempo viuieron nuestro Rey don Fernando el Cato-

lico, el Rey don Manuel de Portugal, Alonso de Albuquerque, y el Gran Capitán.

Era grande su animo, no solo para hazer cosas grandes, sino para sufrirlas. Estando en Bruxas se alborotaron los Flamencos, y le prendieron, tratandole indignamente. Viose en gran peligro de la vida: porque por diligencias de los Franceses, vnos querian que le mataassen, otros que le hiziesen muchas injurias. En todos estos riesgos, ni mudò semblante, ni mostiò miedo, siempre con su magestad y grandeza, de modo que a sus mismos enemigos espantaua su presencia, y el mismo pueblo, que contra el andaua muy sedicioso, le respetaua, por lo qual los que le tenian preso, procurauan no le viesse nadie, para que no se templasse el furor popular. El Rey Carlos de Francia estaua desposadò con Margarita, hermana de Maximiliano, y Maximiliano lo estaua con la Duquesa de Bretaña. Pues estando para ir esta Princesa para Alemania a efertuar el casamiento, falliò el Rey de Francia con mano armada, y se la tomó para sí, haziendola por fuerza que se casasse con el, y a

Vernal.
cap. 5.

P. Hue-
ter.

Paul.
Lou.

Mar-

Margarita boluio a Alemania. Fue tal esta accion, que muchos de los mismos Frãceses la detestaron. Quando lo supo Maximiliano no hizo sentimieto alguno, antes se fue el mismo dia à verna justa, y otros juegos militares; ganando para si gloria, y descredito para el Frances.

Su afabilidad fue singular, a nadie que le quisiese hablar se negaua, a todos se ofrecia le hablassen. Turbauan se muchos por la magestad que naturalmente mostraua, mas el los hablaua y preguntaua, y muchas vezes se passeaua con ellos para q̄ se desengogiesen, y le pudiesen dezir libremente lo que querian, por hombres ordinarios y baxos q̄ fuesen, y despues los despedia con grande agrado; porque dezia, que los vassallos fieles siempre auian de salir contentos y alegres de la presencia de su Principe.

Fue muy amigo de la verdad y fee, y el la tenia con sus vassallos. Quando se partio libre de Bruxas, donde le auian tenido preso, quedò en rehenes por el Felipo Duque de Cleues, el qual dixo a Maximiliano, que aũ no era Emperador: Señor, ya està vuestra Alteza libre, pero ruego a vuestra Alteza, q̄

me diga con verdad y sinceridad su intento, si piensa cumplir las condiciones de paz, que por fuerça y violècia le han hecho hazer, para que conforme a ello me gouierne yo. Respondiòle el justo Principe: Yo pèsè cùplir lo que jurè, y lo cùplirè, y va Rey no conuiene q̄ haga otra cosa.

La piedad para con Dios fue grande en este Emperador, y no sin grãde fruto. En la batalla Blangiacca, despues de auer exortado a sus soldados a pelear, les aduirtio q̄ no tenian que confiar en sus fuerças, sino esperar la victoria de solo Dios, que auia de fauorecer la justicia de su causa, que se hincassen tres vezes de rodillas, y hiziesen oracion otras tantas vezes, pidiendo a Dios buen sucesso. Hizolo assi el primero, y despues todo su exercito, besando la tierra tres vezes: acometierò luego, y vencieron. Andando acaça en los montes de Tirol, signièdo vna cabra montas, se le desaparecio la fiera quando menos pensò, dexãdole en vn altissimo risco, de donde no pudo baxar, y aunque le veian los suyos, no le podiã fauorecer, no hallandò arte ni modo para ello. Estauan todos sus Caualleros atoni-

tos y llorosos, por q̄auia estado ya su Príncipe dos dias sin comer preso en aquel risco. Viedose morir de hambre, dio v o zes para q̄ le truxessen el SS. Sacramento para adorarle, ya que no podia recibirle. Hizole assi, cõueniendo a su cõpañamiento todos los pueblos cercanos, derramando infinitas lagrimas por tan buen Príncipe. Estado pues adorado la hostia, vio que venia para el vn hõbre, q̄ con grãde facilidad apartando piedras hazia camino. Llegandose a Maximiliano, le dixo: Ea buen animo, que no faltará quiẽ te ayude, no ay q̄ tener miedo, ven y sigue me, q̄ yo te pondrẽ en seguro. Hizole assi Maximiliano, y cõdo su guia delante apartando peñas, y haziendo camino. Quando llegò abaxo, concurrierõ todos los Señores, y Caballeros, gozõsissimos a recibir a su señor. Mas la guia a quiẽ querian hazer merced, por mas q̄ la buscaron, nõca pareció, creyendo todos, como lo parece, q̄ fue vn Angel del Señor, que quiso premiar la deuocion de Maximiliano.

Efecto de su Christiano pecho, y atencion, fue la que tuuo a su muerte. Como mãdasse hazer vn sumptuoso Palacio en Hirsprach, y salies-

se con algunas faltas de disgusto suyo, dixo a vn señor q̄ estava juto a si: Este Maestro de obras no ha hecho esta casa a mi gusto; pero yo hare otra que me agradará mas. El mismo dia mãdò le hiziessten vn ataúd, y le traia consigo donde quiera que iba, encerrado en vn arca, lo qual durò muchos años. Põsauã todos que tenia en ella vn grã tesoro, y el Cesar dezia, q̄ en aquella arca traia la cosa de mas importancia y prouecho, q̄ le podia seruir para lo que el auia menester. Miraua muchas vezes su ataúd, diziendose a si: *Pienso que has de morir: para q̄ Maximiliano quieres engañanderte? Para q̄ teniendo tanto, apeteces mas? En tantas Prouincias y Reinos no cabrás, auiendo de caber en este estrecho ataúd? Muchos años antes de morir no consentio, q̄ le llamassen Emperador, ni Rey, sino su nombre simple de Maximiliano. En la hora de la muerte mostrò mucho su religion y fee, sus vltimas palabras fueron, dezir a los Principes que estauan presentes: *Dezida mis nietos, Carlos, y Fernando, q̄ conseruen la Fè Catolica que guardaron sus mayores, y q̄ la defiendan hasta morir cõtra las heregias nuevas que**

se leuantan. Empeçò en sus vltimos años a sembrar su doctrina Lutero, a quien ahorrecia grandeméte el Ca-

tolico Emperador, y le pesaua de morir entoncees, por no poder hazer que le castigassen.

Carlos Quinto, maximo, y fortissimo.

DE Carlos Quinto nada se puede decir, que no sea todo lo q se pudo hazer. Aun siendo muy pequeño tuuo vn espíritu muy grande; con él parece nació Marte, ò Belona. Tal vez le quitaron la espada desnuda de la mano, que sin poderla sustentar aspiraua a esgremir cò las figuras armadas de los tapizes. Otras le cogierò cò el instrumèto q mas a mano hallò, iuitado por entre las verjas de vna jaula los Leones que auia en ella, con tan cierto peligro, que por alleguarle las cerraron de todo punto. Sin ser possible auerfelo, dicho nadie formaua esquadrones de sus meninos, y pages, y gouernandolos él, se daban batallas, y hazia prisioneros, y en salièdo vencedor, hazia que hecha silla de las manos le lleuassen triunfando. Vna vez vno de aquellos niños que le acompañauan a estos exercicios, se escusò con posia de hombre, de ser

Capitan del vando de los Turcos, y dezia a Carlos, q lo fuesse alguna vez, que no todas auia de ser Capitan de los Christianos: (en estos dos vandos se diuidian sus juegos.) El Principe no lo quiso ser, y porque el menino lo aceptasse, le dio el sombrero, cintillo y plumas que traia. Menudencias que por ser hechas tan acaso, descubren mas vn origen misterioso. Pintandole de ocho años no queria acomodarle al gusto del Pintor, solo atèdia a mirar las lineas, q echaua el pinzel, sin atender a otra cosa, hasta que puso su Ayo vna lança arimada a la pared, luego se le fueron los ojos tras ella, y se alegrò grandemente, pidiendola cò mucha instancia, descubriendo en todas ocasiones la inclinacion à las armas. Todo fue menester para los trabajos que en su exercicio, aùn que dichosamente, padeciò. Nueue vezes pasó a Alemania, seis a España, siete a Italia, diez a los Estados

de Flandes. Entrò quatro vezes en Francia, dos fue a Africa, otras tantas a Inglaterra. Ocho vezes se entregò al mar Mediterraneo, quatro al Oceano. Era vn rayo; excedio a Alexandro en presteza, no le cedio en valor. Quarenta illustres victorias alcançò por si, y por sus Capitanes, no enttando en cuenta otras menores. En mas de setenta guerras salio con lo que pretendia. Eseruien, que tomò mas de cien mil castillos, ciudades innumerables, naues muchissimas.

Todas sus guerras fueron por causa justa, y como necesitada a hazerlas, no por su voluntad, no por ambicion, las mas fueron por la Religio, o justicia. Solia dezir, que si ganara a toda Francia, luego se la boluiera a su Rey, contentandose con lo que era suyo. Aconsejaronle, que hazia mal en no vsar de sus victorias, acabando cõ sus enemigos, pues podia. El respondió: Los Emperadores Gentiles, que buscauan su gloria y nombre, hazian esto; pero los Emperadores Christianos, no buscaban la fama de los hombres, sino su salud, vida, y el bien publico. Esta pureza de intencion le hizo reusar los

renombres de Emperador Maximo, y Fortissimo, que le dio Paulo Tercero.

Su animo fue mayor que el mundo, no su ambicion. Veniale nueuas, que en seis, ò siete partes se leuantauan guerras contra el, mas no le inmutaua nada. Dezia que quãto mas peligro auia, era mayor la gloria. En la guerra de Alemania acontecio cercarle sus enemigos, y tirar dentro de su exercito, que era pequenõ, seis mil valas de tiros mayores de artilleria, cayendo muchos muertos a su lado: mas el no demudò el rostro, ni dio señal de algun temor. Rogauanle sus Capitanes, que mirasse por todos con solo mirar por si, retirandose, mas el sonriendose dixo: Dezidme, q̃ Emperador ha muerto de vn tiro de artilleria? no matan estas balas a los Cesares. En la jornada de Tunez, quando cercarõ la Goleta, en todos los encuentros que huuo, el Emperador asistia a los sitios de mayor riesgo, tanto, que la artilleria le lleuaua de los lados los compañeros, y así con fiel y amoroso atreuimiento don Aluaro Bazan, y el Conde de Tendilla, le dixeron, que si su Magestad no estaua en el sitio que
era

era razón, y le auian suplicado, que no auian de dar el assalto de mar y tierra, sinò boluerse a sus casas: A que el Cesar respondió, que era su soldado, y guardaria el ordẽ, si se pudiesse vencer en oyẽdo la furia del assalto. No se pudo su etar, y asì anduõ entre los mas auenturados al embestir con la bateria. Parece que los Italianos y Españoles se detuuieron algo al ruido, humo, y artilleria, cõ que les dieron en los ojos, que visto por el Cesar, que andaua sobre ellos, con deziles: O mis soldados, õ mis leones Españoles, los animõ de forma, que los Alpes defendidos de los exercitos de Xerxes penetraran. Vltimamente se entrõ la Goleta. Murieron en este assalto dõs mil Turcos, ganaronse trecientas pieças de artilleria de brõze, veinte galeras, treinta galeotas, y copiosa cantidad de municiones. En dexando segura esta plaça, passõ el exercito sobre Tunez, que dista della quatro leguas. Recibiolo Barbarroxa fuera de la muralla puesta su gente (eran sesenta mil Moros, y ocho mil Turcos) en esquadrones, gloria la mayor que Barbarroxa alcançõ, hazer, aunque breue rato, rostro a Carlos

Quinto, el qual mandõ cerrar cõ èl: y diziendole ciertõ Cauallero, que eran muchos, respondió: *Assi venceremos mas.* No comengaron a pelear como cobardes los Turcos, y vno famoso entre ellos, por atreuido, penetrõ cõ su cauallo hasta donde el Cesar con vna lança le salio al passo, y quitõ la vida hombre a hombre.

Quatro vezes estuuo desbaratado Barbarroxa, y tantas se cobrõ, hasta que en fuga declarada se encerrõ en Tunez. Con gran secreto vino vn Moro a hablar al Cesar: ofreciõle la vitoria, y la ciudad, sin perdida de vn soldado, porque con dar muerte a Barbarroxa le abria las puertas los cautiuos de dentro, y que a èl le seria facil atofigarle, por ser su panadero. El Cesar respondió: *Que no con engaños, sino con armas castigaui sus enemigos,* y q̄ seria deslustre de su poder, vencer asì a vn Morillo, y para èl inmortal gloria. Asì le q̄ria guardar igualdad con los animales monteses, a quien Platõ defendia (como ardid indigno) que les tirassen cõ yerua: Quiso hazerle auisar del peligro, no del Autor, y pareciõle justamẽte que era poca cosa Barbarroxa, para uisar con el tanta cerimonia.

En la jornada de Argel pelearon los elementos contra Carlos, con tempestades y tormentas horrendas. Los Moros, que anteuista la jornada, estaban prevenidos de todo lo necesario, y de gente, con gran sobra, alentados del socorro de la tormenta (que tomaró por agüero feliz) acometieron a los nuestros, q̄ el lodo à la rodilla esperauan, mas embaraçados q̄ fauorecidos de sus propios arcabuzes; mataronnos algunos, aunque luego peleãdo el valor contra la fortuna, huyeron los Moros; porque el Cesar impaciente de que cedian los Alemanes, dando de las espuelas al cavallo, embistio con los enemigos la espada desnuda, y en Tudescos les dixo: *Bolued a ver huir los Moros, y pelead a mi lado como Alemanes por la Fe, por vuestro Emperador, y por vuestra nacion. Pudo con su valor espantar los enemigos, no foflegar la torméta; porque cobraua fuerças por instantes, no auiendo visto la experiencia de aquellos antiguos marineros tan enfañados como este dia los dos elementos, viento y agua. La mayor parte de las galeas se quebrantò, la mayor de las naues se fue a pique.*

Todo a vista del Cesar, quedando sin barril de poluora, ni quintal de bizcocho, tanto que para sustentar aquella noche y dia siguiente el exercito, se mataron cantidad de cauallos que distribuir por los quarteles. En todo este tiempo, que como Capitan, y como soldado, acudio a todo, a Carlos no le oyeron los mas cercanos dezir otra cosa, que (mirando al cielo con gran respeto:) *Hagase tu voluntad.* Ultimamente el Cesar auiendo marchado por tierra veinte leguas, en el Cabo de Metafuz embarcò su gente, cediendo à las oposiciones del cielo, no rendido, sino obediente. Embarcaronse primero los Italianos, tras ellos los Tudescos, à la postre los Españoles, y el Cesar el ultimo de quãtos auia en tierra, y faltando embarcacion por las naos perdidas, mandò echar à la mar toda su caualleriza.

Quando vino el Rey de Francia a socorrer a Landresì con cincuenta mil infantes, y muchos cauallos, representò la batalla al Cesar: el qual bien que con menor exercito, se la acceptò de mejor gana; pues quando el Christianissimo deuiera acercarse viendo mouer los

es-

esquadrones de Carlos, se hizo fuerte. Aquí salió armado el Emperador a esperar al Rey, y dixo a los que iban cerca del, que si viesen caída su persona, ò su estandarte, acudiesen primero al estandarte, que a su persona. Y puesto en orden, sollicitado cõ los clarines al enemigo esperò quatro horas, pero no acudio, y la siguiète noche el Frances se retirò con todo el exercito. En los mayores aprietos, y contrastes, estava Carlos mas seguro, no descuidado; porque su vigilancia fue increíble, acudiendo a todas partes, pasandole muchas noches vestido, ò armado, aunque tenia gota, y no solo despierto, sino ocupado en disponer las cosas. Poníase en los mayores peligros, diziendo que donde menos tenia que temer los Reyes, era entre enemigos, que mas seguros estavan en la batalla, que en la mesa, ò en la cama; porque mas sangre de Principes se auia derramado en las salas, que en los campos.

Ayudaua a su animo la cõfiança que tenia en Dios. En la guerra de Tuncz, dudandose quien auia de hazer officio de General, tomando vn Crucifixo en la mano le

leuantò en alto, diciendo: Este Señor ha de ser el Capitan, cuyo Alferrez soy yo. Iva despues en el exercito todo armado, lleuando delante la Imagen de vn Crucifixo; y las vanderas de la Capitana, aunque vna lleuaua la insignia del Imperio, la otra era vn deuotissimo Christo Crucificado, tã primamente labrado, que enternecia, y causaua compasión. Quando iba contra el Duque de Saxonia encontró vn Crucifixo atrauesado con vn mosquetazo que le tirò vn herege: diò vn gemido el Cesar, y concibiendo grande esperança de la vitoria, dixo: Señor, si quereis vengar esta injuria, bié podeis, veisme aqui, y ayudad a vuestro vengador. Por la poca aficion que el Papa Paulo IV. empegò a mostrar à las cosas del Emperador, don Iuan Mantique de Lara Embaxador en Roma auisò ser necessario apadrinar lo que gran parte de los Cardenales deziã, de la ilegitimidad de su elección, y que si quiera para detener su principio, era bien tocar esta tecla; a que respondió Carlos Quinto, que en elección en que auian concurrido tantos votos, no conuenia alegar nulidad, ni alte-

rar la Iglesia, que sus cosas, Dios y él se las defendería. Y en vez desto embió a visitarle, y darle el parabién de su eleccion. Diole esta confianza en Dios tal valor, y tan grande nombre en el mundo, aun entre sus enemigos, que quando vino el Almirante de Francia a las pazes q̄ se hizieron en Bruselas, fue tanto el afecto de los Franceses que venian con el Almirante, por ver al Emperador, que se subieron sobre los bufetes y bancos, y hizieron pedaços algunos; y diziendoles vn Ayuda de Camara, que mirassen lo que hazian? respondieron ceuados en su deseo: **Dexadnos, Señor, veral mas valeroso, y brauo Principe que ha auido jamas.**

La causa de la Religion fue el principal blanco de sus trabajos. Cada dia encomendaua a nuestro Señor la Iglesia, y en todas ocasiones la encomendaua a los hombres. Quando renunció sus Estados en Bruselas, los quales pudo dexar, no el cuidado de la Religion; ella fue lo que principalmente encomendó a su hijo Filipo, diziendole cō lagrimas: Mira, hijo, las lagrimas que derramo: entregote los Estados de Flandes; pero principal-

mente te encomiendo la Fe Catolica. Quando despues se partió desde Zelanda a España, en el vltimo abraço que dio a su hijo le encargó tambien con lagrimas, que mirasse con todas sus fuerzas por la Iglesia Romana, y la defendiesse, añadiendo: Mira, hijo, que si quieres cōseruar tan estendida Monarquia como te dexo, no consentas en tus Reinos a ninguno que se aparte de la Religion Catolica. En las vltimas cartas que escriuio al Senado, y Camara Imperial de Espira, les encomendaua, exortaua, y rogaua lo mismo. Despues de retirado, quando supo como Gaxalla fue conuenido de herege, dixo: Ninguna ocasion podria sacarme desta celda, sino necesidad de acudir a castigar hereges. Pero para estos piosos (assi lo dixo) no soy menester: ya he escrito a los Inquisidores, los quemem a todos, porq̄ ninguno dellos ha de ser verdadero Catolico, y errarse en dexarlos viuos, lo que yo en no matar a Lutero; pero ataronme las manos, el juramento, y el saluoconducto. Y refirio, que yendo se retirando del Duque Mauricio con solo seis de acauallo, le ofrecieron, que solo porque má-

hassé disputar sus opiniones le seeminã a su costa los Principes Alemanes cõ cien mil hombres con que oponerse al Turco que baxaua sobre Vngria, y sustentarlos hasta hazerle señor de Constanti-nopla; y respondió, que no queria serle a tan caro precio, ni con tal condicion a Europa, sino a Christo Crucificado. Tenta gran respeto à la Iglesia, y a los Ecclesiasticos. Pidiendole licencia para predicar ciertas personas; respondió, esso no me toca a mí, sino a los Obispos, a cuyo juicio yo también me sujeto, y quiero q̄ tengã su jurisdiccion entera.

Su piedad fue singular, referia a Dios todas sus victorias. Quando le truxerõ nuevas de la prision del Rey de Francia, queriendose hazer fiestas en la Corte, lo vedò. Lo que hizo fue, ir a nuestra Señora de Atocha, a dar gracias a Dios, comulgar el dia siguiente, y ordenar solemnes supplicaciones, por espacio de siete dias. Quando venció al de Saxonia, con la felicidad y breuedad que se pudo desear, escriuió al Sumo Pontifice, diciendo: Vine, vi, y Christo vencio, refiriendo a Dios la victoria. No dexò de oyr Milla en su vida, sino solo el dia de

la tempestad de Argel, n las ocupaciones le impidieron dar a Dios cada dia su hora de oracion. Despues de renunciados sus Estados desembarcò en Lerodo, hincose luego de rodillas, y besò la tierra, dando a Dios gracias de auer llegado sin peligro, y leuantando en alto vn Crucifixo dixo: Christiano mio, siendo tu mi Capitán venci mis enemigos, y alcancè tantas victorias, y triunfos, y alcancè nombre en el mundo, y todo quanto he hecho y alcanzado, a título de deuo y agradezco, y pues he escogido a esta tierra de España para sepulcro de mi cuerpo, tu concede a mi alma dicha su partida desta vida, y todo quanto soy, recibelo tu. En algunas processiones del Corpus, fue cõ vn Sol ardèntissimo q̄ le daua en la cabeza descubierta; y arõsejandole, q̄ se retirasse, respondia, q̄ ni el Sol de aquel dia, ni el sereno del Ineues Santo hazian mal.

A su grãde prudècia ayuddò su gran caudal, su mucha experiècia y lecciõ de historias. Los libros de los Reyes q̄ le declarò su Maestro Adriano le siruieron grandemènte para adquirir vna prudencia Christiana, fundada en temor santo, y piedad

con Dios. Para lo Politico mandò, que le traduxessen en Francesa Tucides, por ser Historiador tã aduertido, al qual leia ordinariamente, y dezia a sus Consejeros, q̄ le leyessen. Fuera desto auia leido las demas historias en Español, y Alemã, para saber todos los sucesos, y hechos de los Reyes, y Monarcas señalados del mûdo. Tenia vn ingenio viuo, y perspicaz, y vn iuzio tan acertado, q̄ nõ acabauan de admirarle los mas sabios. Algunas vezes embiava su parecer firmado acerca de cosas muy dificultosas a sus Capitanes, y Cõsejeros, losquales no hallauã que añadir, aunque èl fiava tan poco de si, q̄ se sujetava a su iuzio, pidiendo q̄ le dixessen lo q̄ les parecia: ellos no hallauan otro mejor parecer, q̄ el del Cesar. Dezia, que assi como el Sol estando en lo mas alto del cielo parece se mueue mas tardamente: assi tambien vn Principe de la Casa de Austria, q̄ auia llegado a lo sumo del Imperio, nõ deuia precipitar sus resoluciones. Y como el Sol alumbrã tanto al pobre como al rico; assi tambien deue vn Principe esparcir la luz de su justicia, y clemencia, con los poderosos, y con los mas infimos. Quando èl

auia de determinar alguna cosa de importancia, la estaua pensando muchos dias con gran dissimulacion, y secreto, aprouechandose a vezes de algun achaque, para que con color de su enfermedad estuuiesse mas desembaraçado. Era sumo el secreto cõ que encubria sus acuerdos, que hasta estar executados no se entendian. Porque dezia no se auian de saber los intentos de los Reyes hasta que los declare el suceso. Tenia grã discrecion en saber conocer los sujetos, con lo qual escogia hombres prudentissimos para sus Consejos, assi los Politicos, como los Militares. No detenia mucho tiempo los Virreyes y Governadores en sus Prouincias; porque la costumbre de mandar no les hiziesse insolentes, y atreuidos. Tenia dictámenes muy cuerdos, y los declaraua con semejanças bien a proposito. Dezia, q̄ assi como la Luna declara mejor su eficacia, y influye mas quanto està mas cerca de la tierra: assi tambien, quãdo el Principe està presente en la guerra, o en el Senado, se hazen mejor las cosas. Tambiẽ solia dezir, q̄ como ay rayos, q̄ dexãdo sin abrasar la lana, derriten el hierro: assi el po-

der

der de vn Rey destruye los rebeldes, y consuela a los sujetos, y humildes. Que assi como el año se muda quatro vezes, y la Luna crece y mengua cada mes; assi los consejos, y resoluciones, es fuerza variarfe. Deste modo declaraua sus sentimientos cō grã viveza. Quãdo embiò el Rei Francisco vn Embaxador al Cesar, dizièdo, q̃ sus Estados no venian en que cūpliesse el tratado de Madrid, que le pedia la restitution de sus hijos por algun moderado rescate; el Cesar respondio, que si no podia por cōtradicion de su Reyno cumplir lo capitulado, podria a lo menos boluerse a la prision, como lo auia jurado. No pudo estrañar esta respuesta el Rei de Francia, ni dezir contra ella el de Inglaterra su amigo, pues en otro caso semejante entre aquellas dos naciones, no pudiendo el Rey Iuan de Francia cumplir lo que auia ofrecido al de Inglaterra, por la contradicion de los vassallos, cumplio a lo menos lo que era en su mano, boluiendose a la prision del Rey de Inglaterra.

La justicia, gran gloria de los Reyes, fue en Carlos tan gloriosa como su valor. El mismo confesò de si, q̃ aduertidamente no hizo inju-

ria, fuerza, o injusticia alguna a vassallo suyo, antes por administrarles justicia hizo largas jornadas a Olanda, y Zelãda, y otras partes, entrãdo en los Senados y Ayuntamientos de varias ciudades.

En todas sus acciones procedia tan justificadamente, que dezia, que si tornara a prender otra vez al Rey de Francia, no le auia de pedir otra cosa, sino que le restituysse el Ducado de Borgoña, que injustamēte tenia vsurpado, y que si hallara tiempo en que fueran Catolicos todos los de Alemania, auia de aumentar mucho la libertad del Imperio. Por el zelo grãde q̃ tenia de la justicia procuraua tuuiesse mucha autoridad los Magistrados, y Ministros della, no querièdo el interrumpir sus procedimientos, quando no hazian injusticia. Y assi, quãdo declaró la Camara Imperial, a Alberto Marques de Brãndemburg por enemigo del Imperio, acudiò el Marques a Carlos Quinto, el qual le respondio: Vn Emperador no deue estoruar el justo modo de proceder en derecho, ni impedir al Senado Imperial, dexad las armas, y proceded en derecho, y justicia, estando al iuizio de la Camara. Si entonces no se

os hiziere justicia, entra el hazeryo mi officio, y boluer por vos. En los casos en q̄ se hazia agrauio a las cosas de la Iglesia, le hazia el zelo de la Religion ser muy feuero, lo qual era grande piedad, y se echò bien de ver, quando los Alemanes del exercito Imperial saquearon la ciudad de Sanfona, en Picardia, faltando en el deuido respeto a las Iglesias. Pero auiendo el Cesar aueriguado, que vn famoso artillero, portero de Camara suyo, auia roto vna Custodia del Santissimo Sacramento, lo mandò ahorcar delante de la Iglesia, sin admitir la restitucion que ofrecia de mejor Custodia; tal era el respeto q̄ queria se guardasse a la Iglesia.

La fortaleza deste Emperador fue sin igual, y aunque hemos dicho ya de su valor, falta que dezir mas. Y porq̄ la virtud de la fortaleza acompaña a las otras morales de que vamos hablado, es fuerza se torne a tocar este punto, que siempre aurà que dezir del. No pudiera hazer mas el mismo Marte. En los peligros era el primero. Acòtociate estar mas de quinze horas armado sin apearse del cavallo. Por mas q̄ le pasassen balas q̄bando por las orejas, se apartaua del lugar, ni hazia mudança en su rostro.

Queriendo desalojarle vna vez sus enemigos, tirarò infinitos tiros; a el no se le daua nada diziendo: No ay q̄ temer a los perros q̄ ladran mucho; estãdo nosotros fortalecidos cò el fauor de Dios perdamos todo temor. En vna de las guerras que tuuo contra el Rey de Francia Francisco, despues de dispuesto todo para la batalla, le preguntaron si auia mas q̄ hazer? El respondió: No, sino aparejar las espadas, para rapar la batalla a todo Frances, porque no de lexos, sino muy de cerca hemos de pelear, y apretar los puños. Por su gran valor y fortaleza tèblò de Carlos Soliman Gran Turco, y asì no le quiso esperar en Viena, diziendo: Yo no temo a los Alemanes benedores, sino a su Emperador, q̄ no le ha desamparado la fortuna, antes le ha dado tãtas victorias. Despues de auer passado grandes tãpestades en la mar, y desembarcadose, le auisaron, que no passasse por vnas tierras en que auia peste, no se espantò por esso, antes dixo: Pãsemos con todo esso, y no menos precie mos esta tormenta de tierra, q̄ ninguna ladre hirid a Iulio Cesar, ni a Augusto, ni herirà a Carlos. Con ser tan inclinado a la guerra, y venturoso en ella, si èpre deseaua la paz.

Quexandose el Embaxador de Venecia, que se tardaua el Cesar en hazer vna guerra que aquella Señoria deseaua, dixo: Nunca cessaria el mudo de tener guerras, ni pudiera respirar, si con la prefeza que piden las causas q̄ ay de tomar las armas, se moviesen luego las guerras. Confessaua de si, que siempre tomó contra su voluntad las armas cōtra los Christianos.

Ni le faltò tampoco a este virtuoso Principe el decoro de la templança. Por guardar la fee. coniugal sin sospecha de la menor licencia, muchas vezes cerrò el por sus mismas manos las ventanas de su Camara y Palacio, por no ver mugeres hermosas; quando sospechaua que auian de passar por alli, ò las veia de lexos. Aborrecia grandemēte los adulterios: y así como oyese que vn Capitan auia cometido este delito con ciertas matronas, empuñando la espada dixo: Si estuuiera cerca, yo le atrauesara el coraçon con esta espada a esse deshonesto, y luego mandò, aun antes de acabarse la guerra, que se saliese de su exercito, y se boluiese a Italia, de donde era. En el camino que hizo por Francia, hospedandole

en vn castillo, hallò dentro de su Camara vna dōnzella muy hermosa. Dixola el Cesar, que hazia alli? Respòdio, que la auian traído contra la voluntad de sus padres, el Cesar sin tocar a ella mandò luego la lleuassen a su casa. Era tambien muy templado, y abstigente, y como le dixesse vn Cauallero de Vngria, que tenia necesidad de mas comida, por lo mucho q̄ trabajaua en tantos negocios que sobre el cargauan; respondió: El comer mucho es de gēte ordinaria, y la causa porque puedo hazer tãto, y llevar la carga, y fatiga de tantos negocios; es porque no cuido del vientre. Bien sè que ay mucha gente plebeya que viuia mas regaladamente q̄ yo: mas pues Dios ha dispuesto que carguè sobre mis ombros los negocios de la Christianidad, tomo esta carga de su mano, y quiero mas gastar el tiempo con provecho, aunque con incomodidad mia, que no emplearle mal, como los hombres ordinarios. Vna vez hizo de vn salpicon su cena. Dixole su hermano Ferdinando Rey de Vngria; que porque gustaua tanto de aquella carne tan dura, q̄ no podia cocer el estomago? No le respondió el Em-